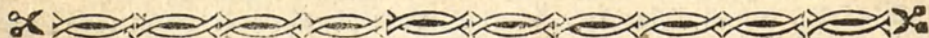


LA MUGER CONTRA EL CONSEJO. DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Alexandro, Galán. 1.º</i>	<i>Aureliano, Barba. 1.º</i>	<i>Sirena, Dama. 1.ª</i>	<i>Unos Guardas.</i>
<i>Anteo, Galán. 2.º</i>	<i>Machin, Gracioso. 1.º</i>	<i>Diana, Dama. 2.ª</i>	<i>Musica.</i>
<i>Hipolito, Galán. 3.º</i>	<i>Un Criado.</i>	<i>Laura, Graciosa. 1.ª</i>	<i>Acompañamiento</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Machin como de camino.

Mach. Señor, pues has despedido tu gente, y solo has llegado à este sitio deseado, centro del Abril florido, declarame ya tu intento, y de tan largo camino la razon, y el desatino, que me aturdes.

Alex. Oye atento, Machin; pues fuera agraviarte, si el silencio me condenas, no darte aqui de mis penas, y de mis intentos parte. Este Palacio que miras, que entre el imperio florido de tanta verde esmeralda, gigante hermoso, obelisco de piedra al Sol se levanta, que como de marmol fino le labró cincel valiente, del aire adorno pulido, parece que en las estrellas, para adorno de si mismo, ò se festeja imperioso, ò se enamora Narciso,

es alvergue; es casa; es centro de Sirena, aquel prodigio de Grecia, y Princesa fuya; que porque sirva à los siglos de admiracion su memoria, vive en aqueste retiro poco distante de Athènas; y porque de sus motivos sepas la causa primero, oye, que son peregrinos.

Un Príncipe tuvo amante esta señora, à quien quiso, y antes de llegarle el logro de sus bodas, cruel ministro, la parca (ha segùr tirana!) anticipando los filos, cortò à sus ojos la flor, como el cierzo prevenido, quando tiraniza el prado à soplos de aura lascivo, el ambar de infante rosa, del clavèl roxo el capillo. Sintió Sirena su muerte, con tan asperos, tan vivos afectos, que desde entonces buscò el llanto por alivio,

la soledad por sagrado,
 por defahogo el martirio,
 por compañera la quexa,
 los sollozos por arbitrio,
 por remedio la tristeza,
 y por reparo el peligro.
 Mas, hà rigor de los Astros,
 fuerza oculta del destino,
 y quan lexos vive un triste
 de hallar en la pena alivio,
 quando busca en su cuidado
 por defensa los suspiros!
 Sus vassallos, pues, en ella
 viendo cifrado el dominio
 de Grecia (pues ella sola
 logra el Cetro esclarecido,
 solicitaron las fiestas,
 aplausos, y regocijos.
 Vinieron de otras Provincias
 Principes, con el designio
 de merecerla su mano,
 para cuyo efecto finos,
 compitiendose en finezas
 cortesanos, y festivos,
 apuraron con la industria
 todo el primor al cariño.
 Nada divirtió su pena,
 y desairado, ò corrido,
 cada qual bolvió à su Corte,
 huyendo el desden esquivo.
 Y juzgando ser achaque
 de freneticos indicios,
 pues passaba su porfia
 aun mas allà de capricho,
 juntaron de toda el Asia
 los varones eruditos
 en la Física; los quales
 con remedios exquisitos,
 de su profunda tristeza
 sondaron el mar tranquilo.
 Fue en vano, porque Sirena
 bien hallada en su delirio,
 y con su pasión conforme,
 su mudar jamàs de estilo,
 con las Damas solamente,
 sin que admita en su servicio
 hombre alguno, a queste Alcazar
 ocupa, cuyo edificio
 murado, apenas el Sol

registra su oculto sitio.
 Y solamente Aureliano,
 varon, à quien ha debido
 la educacion desde niña,
 le assiste leal, y fino,
 sin que pueda limitarle
 los extremos excessivos
 de su amor, que son tan grandes,
 que en sentimiento continuo
 de aquel infelice amante,
 que marchitò el bado impio,
 de aquellas cenizas muertas,
 que duran para el aviso,
 idolàtra las memorias
 con silencios repetidos,
 y en una lóbrega estancia,
 de sombras obscuro abismo,
 panteon que formò su ideà
 en confusos laberintos,
 tiene pintado à su amante:
 y para hacer más distinto
 assombro de su fineza,
 de sus ojos assitido
 vive aquel bosquejo inutil,
 que de engaños coloridos,
 vistiendo el discurso ciego,
 lisonjeando el sentido,
 gloriosos triunfos dispierta,
 acuerda blandos cariños.

Asi lo dice la fama,
 dirète como la he visto
 pintada, pues en retratos
 por toda Grecia infinitos,
 la pintan de esta manera,
 que aqui ahora te la pinto.
 Sobre la mano los claveles roxos
 de la mexilla triste humedecia,
 y en cinco hojas la mano florecia,
 que aun en ella dan fruto los enojos.
 Negro el vestido, negros los despojos,
 no todo luto, pues le guarnecia
 una línea de plata, que fingia
 el despeñado arroyo de sus ojos.
 Tormenta los suspiros, que exhalaba,
 formaban sobre el campo de azucenas,
 y cada perla un alma aprisionaba:
 Que como la Sirena el passo enfrena
 cantando, ella llorando enamoraba,
 que en el mar de su llanto era Sirena.

Con

De Matos, Martinez, y Zabaleta.

Con esta tema, este encanto,
esta pasión, ò delirio,
si de todos admirado,
à ninguno sucedido,
pasa su edad floreciente,
ya divertida en los libros,
à que siempre fue inclinada:
ya en el suave artificio
de la musica, (que à un triste
estos medios prevenidos
no alivian, mas adormecen
el dolor con que està dicho,
que industriosa le suspende
para bolver à sentirlo.
En fin; activa; y resuelta;
sin dar atencion, ni oido
à ningun Príncipe amante,
se oculta insensible risco:
si bien el de Chipre, y Creta,
por ostentarse más finos,
no desisten de la empreña,
y linceos de este retiro,
de su hermosura pretenden
mirar el Sol por resquicios,
por ver si de sus desdenes
trueca el natural esquivo.
Yo, que más que todos amo
este imposible divino,
(que Amor con solo un retrato
me hizo blanco de sus tiros,
encubierto, y disfrazado
desde mi Corte he venido.
Alexandro soy, jurado
Príncipe, y dueño de Tiro;
que por temer los desaires,
y el rigor de sus desvios;
ò porque temo tambien
ser en Grecia conocido,
por quanto aquesta Corona,
desde que tuvo principio,
con la mia siempre opuesta,
sangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor estorvo
para lo que determino;
con esta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis ansias
al bello imàn atractivo
de sus ojos, à quien postro

5
- las fuerzas del alvedrío:
pues si mis acciones peso,
solo en su memoria vivo,
y en la memoria descans
de este bien que solícito.
Aquesto, amigo, es la causa
de la empreña que imagino,
esta la beldad que adoro,
este el Sol à quien me rindo,
esta la dicha que busco;
- aueste el norte que sigo.
Y quando en tanto imposible,
Faeton me despeñe altivo,
no me ha de quitar la suerte
la gloria de haver subido.
Mach. Pues, señor, si esto es así,
que no podrás imagino
- verla jamás. Alex. Como no?
en la fortuna confio,
que el Amor me dará trazas
- para poder conseguirlo.
Mach. Yo te he de dar un buen medio
para que entres allà. Alex. Dilo.
Mach. Hazte Sastre, y di que vãs
à cortarle algun vestido.
Alex. No es medio.
Mach. Hazte Sacamuelas,
que pues llora de continuo,
- alguna le dolerá:
ò sino, hazte Menino,
- y tendrás entrada franca.
Alex. Que escuche tus desatinos,
- quando estoy perdiendo el seso!
- Valgame Dios! què camino
- tomar podrè? Mach. El más famoso
- de quantos he discurrido:
Hazte desde aqui Frutiel,
y lleva àzia allà contigo
zarzamoras; almendrucos;
pàmpanos; chochos; pepinos,
garvanzos verdes, mijuelas,
agràz, madroños, palmitos,
azofayfas, y lo que es
de calenturas, y frios,
y con esto entre las Damas
quedaràs introducido,
- porque es de lo que más gustan.
Alex. Yã estàs cansado. Mich. Imagino,
- que se te huyen los remedios.

Alex. Ninguno posible miro.

Mach. Yo sí. *Alex.* Qual es?

Mach. Que te vistas

de dueña, y en su servicio
te acomodes. *Alex.* Disparate
como tuyo. *Mach.* Es que ando listo.

Un ciego a nativitate
llevaba una luz consigo
de noche: uno que passaba,
para que es la luz (le dixo)
sino veis? Y él respondió:
porque no topen conmigo.
Pues estás ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que sino topas con ellos,
ellos toparán contigo.

Dentro. Fuego, fuego; que se abraza
la quinta. *Mach.* Fuego de Christo,
esto tenemos ahora?

Alex. Machin, ya es lance preciso
el focorrer à Sirena:

ò, si en aqueste conflicto
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atrevido
asegurar su hermosura!

Mach. Vè aprisa. *Alex.* Vente conmigo.

Vanse, y salen como de campo Sirena,
Diana, Laura, Graciosa, y Aure-
liano, Barba.

Laura. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.

Sirena. En las mugeres tambien,
Laura, ha de haver fortaleza.

Diana. Señora, no nos parèmos.

Laura. Diana, el temor sosiega:

Aureliano; desde aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que viniere;
hombre ninguno se atreva
à passar de estos umbráles.

Yo me retiro à esta pieza
del Jardin; y mirad bien
que os encargo que así sea:
todas me seguid ahora.

Laura. Señora, vamos aprisilla,
que este azàr esta mañana
se me puso en la cabeza.

Sirena. En que el azàr conociste
del fuego? *Laura.* En que sin ser fiesta

me puse las puntas de humo. *Vanse.*

Aurel. Guarde el Cielo à Vuestra Alteza:

Raro valor de muger!

que altiva, sàbia, y resuelta!

Que un incendio no la affuste!

que una desdicha no tema!

Ampare el Cielo tu vida,

que en mi tendrà tu belleza

una voz, que te aconseje,

y un brazo, que te defienda.

Dent. Anteo. Amigos, entrèmos todos

à focorrer la Princesa.

Dent. Alex. El primero he de ser yo,

que de entre las llamas densas

saque en ombros su hermosura.

Dent. Mach. Vamos, señores, aprisilla,

que està hecha un chicharron.

Salen Alexandro, Anteo, Hipolito, y Machin.

Anteo. Ea, valor, à la empresa.

Alex. Valgame todo mi aliento.

Aurel. Vuestros passos se detengan,

que no han de passar de aqui.

Alex. Ya disimular es fuerza. *ap.*

Anteo. Aureliano, que es aquesto?

pues tú los passos nos niegas,

quando abraçado el Palacio,

de fuego respira un etna,

y de Sirena en el quarto?

Hipol. Que estorvo, ò que resistencia?

èsta es lealtad? ea, aparta.

Aurel. Principes, vuestras finezas

tiene Sirena entendidas;

y me mandò, que esta puerta

la guardasse, y que à ninguno

permitiesse entrar por ella.

Mirad vos como ha de ser;

pues sea justo, ò no sea,

de la Princesa esta es orden,

y es preciso obedecerla.

Anteo. Quando es evidente el riesgo

de su vida, es ofenderla

obedecer sus mandatos.

Hipol. Y usar de essa resistencia

es procurarla un peligro;

ademàs, que no pudiera

prevenirlo contra si

quien es tan sàbia, y discreta.

Aurel. Aunque parezca descuido,

no careció de advertencia

quan-

- qu:
= mi
Mach
el
Hipol.
var
Alex.
los
Mach.
Alex.
Alex.
Mach.
Sale u.
alb
vè
Aurel.
ya
à l
por
Aurel.
las
Anteo.
Hipol.
Mach.
Criad.
Mach.
que
Anteo.
Aurel.
me
de c
de c
porc
Anteo.
merc
por
piad
à tu
mi
emp
= lo q
Hipol.
màs
de n
com
me
mas
ning
- sino

- quando lo mandò; y así,
= mi resolución es esta.

Mach. Con aquesta barba-cana,
el diablo que le acometa.

Hipol. Si es esto así, bien haceis:
vana fue mi diligencia. *ap.*

Alex. Machin; aquestos dos son
los que su beldad festejan.

Mach. Ni por lumbre será fuya.

Alex. Machin. *Mach.* Lo que Machinèa.

Alex. Atiende bien lo que dicen.

Mach. De aquí estaremos alerta.

Sale un Criado. Aureliano, ¿que aguarda?
albricias à la Princesa

vè à pedir del buen suceso.

Aurel. Que dices? *Criado.* De su violencia

yà el fuego templò su furia

à la primer diligencia,

por ser muy pronto el focorro.

Aurel. De tan venturosa nueva

las albricias te aseguro.

Anteo. Sea el premio esta cadena.

Hipol. Sea paga este bolsillo.

Mach. Qué nunca esto me suceda!

Criado. Yo lo estimo. *Vase.*

Mach. Plegue à Dios,
que de alquimia se te buelva.

Anteo. No se ha logrado mi industria. *ap.*

Aurel. Vuestra prevención discreta

me dè permisión ahora,

de que dè parte à Sirena

de este impensado suceso,

= porque à su quarto se buelva.

Anteo. Es justo: y si en su memoria

mereciere mi fineza,

por lo que tiene de firme,

piadosa la recompensa;

à tu intercesión encargo

mi vida, para que sea

empeño de su cuidado,

= lo que en mi razon es queixa.

Hipol. Yo de su beldad no espero

más que un rigor. *Aurel.* Si pendiera

de mi consejo su mano

como favor la advertencia,

me obligara al desempeño;

mas sino ignorais su tema,

ninguno culpe mi olvido,

- sino el rigor de su estrella;

pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,

es una razon de olvido,
como si de estado fuera. *Vase.*

Mach. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta.

Alex. Calla, y oye lo que dicen.

Anteo. Hipolito, de esta empresa, *Al oido.*

yà no me queda esperanza,

pues lleguè con la cautela

al ultimo desengaño.

Hipol. En qué fundais que así sea?

Anteo. A esse fuego, que haveis visto,

- mi industria le diò materia:

yo le puse; mas con arte

- de que atajarle pudiera;

porque con la confusion,

y à la voz de que se quema

este Alcazar, dièse Amor

alguna pequeña tienda,

por donde de este imposible

= pudiesse ver la estrañeza.

Yà visteis lo que ha pasado;

y que esta muger resuelta,

anteponiendo al peligro

- la presuncion de su idea,

rebelde en su precipicio,

nos diò à entender, que mas precia

las vanidades de esquivia,

= que de piadosa las señas.

Y así, yà desengañado,

no pretendo otra evidencia

más que saber, que son vanas

= mi fe, mi industria, y mi queixa.

Hipol. Rara condicion! estraño

capricho! mas ello es fuerza

asistir, haciendo alarde

- de nuestro amor, y firmeza;

porque una vez publicado

este afecto, pareciera

= desaire el no proseguirlo.

Anteo. Dices bien: Amor; concierto

con su desdèn mi esperanza,

con su libertad mi pena. *Vase.*

Hipol. Amor; deidad poderosa;

pues eres Dios, haz que tenga

menos rigor su porfia,

ò más piedad su belleza. *Vase.*

Mach. Aquí no hay más que aguardar;

cor-

corramos, señor, siquiera
no más que hasta Babilonia.

Alex. Para quando, amigo, piensas,
que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantafilea,

de esta muger Minotaura,
que en laberintos le encierra,
tan feròz, y rigorosa;
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, un chuzo
por airon, y por ballenas
algun peto, y espaldar;
pues del coto en la refriega
no temió bocas de fuego.

Alex. Este imposible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desdèn me lisonjea:

como el enfermo, que en medio
de su efimera se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la ideà,
y en alas de su memoria,
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla un genero de alivio,
que la ardiente sed le templà.
Asi mi amor, aunque mira
como imposible esta empreffa,
halla alivio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es, que Amor, como en pintura,
me diò à beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haciendo del pincel lengua,
parece que me decia,
de entrè aquellas sombras mismas:
De esta beldad no te affombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosqueja,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.

Mach. Ahora estamos en esso?

pues de què manera intentas
introducirte allà? *Alex.* Mira;
industrias vencen finezas;
una tengo imaginada,
que ha de parecerte buena.

Mach. Qual es?

Alex. No ignoras, que un vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Sirena curasse
de su pafsion, y tristeza,
un gran premio le darian.
Yo usando de esta cautela,
que Amor, rhetorico mudo,
me prestarà su eloquencia;
un Sabio me he de fingir,
que con este intento à Athenas
he venido solamente:

con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio;
y discurriendo con ella,
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena;
y de sus melancolias
fabrè la causa secreta;
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confieffa.

Y segun su amor, entonces
con mañosa estratagema,
fabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs de este pretexto
el menor designio entienda.

Mach. Vive Dios, que me parece
la traza admirable, y buena:
y si acaso te pregunta
(que dicen que es bachillera)
questiones est ravagantes?

Alex. Ya de todas las materias
tengo bastante noticia;
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de facultades diversas.

Ademàs, que las mugeres,
por más sutiles que sean,
del hombre menos agudò
tal vez engañar se dexan.

Mach. Pues, señor, aprehuguemos
con Aureliano, y sepa,

que

que eres Filósofo, y Sabio,
y que solo à la Princesa
vienes à curar; y yo *Parante*
por tu ~~parante~~ en la fiesta

tambien he de hacer prodigios.
Alex. Y tù has estado en escuela?

Mach. Yo, si. *Alex.* Dónde?

Mach. En Calahorra.

Alex. YFabràs arguir? *Mach.* Etiam:

Probarè, que la Barbuda,
que fue una varonil hembra,
traxo el vigote à la moda:

Y que el cavallo Babieca

tuvo escuela de danzar;

y que unas Carnestolendas

puso tienda de herraduras.

Probarè:- *Alex.* Derèn la lengua,

que yá me cansas. *Mach.* Pues dime;

para afectar uno ciencia,

hay más que usar de estas frases

Latinas, con brava arenga?

Verbi gratia; ergo; nequaquam;

nihilominus; y recta

la estatura; el cuello erguido,

que le tape las orejas;

y su rós de quando en quando,

con puntos de carraspera;

retorciendose los guantes;

y estirandose de cejas,

catatele hombre erudito

de fama, siendo una bestia.

Alex. No es tiempo ahora de chanzas,

pues harto tiempo te queda

para usar de tus locuras:

el mudar el traje es fuerza

para ver à Aureliano.

Mach. Vamos, que la trama empieza:

y cómo te has de llamar?

Alex. Yo, Lidoro; y tù? *Mach.* Chancleta,

graduado en Artes, haciendo

para aquesto en la cabeza

quarenta borlas azules.

Alex. Y, en fin; del Latin te acuerdas?

Mach. Y dirè veinte Epigramas

de Escritura. *Alex.* Di una de ellas.

Mach. Verè Amor totos amicos.

Alex. Y esto en Romance, que encierra?

Mach. Que todos los hombres gordos

son amigos de cerbeza.

Vès aqui otra de Virgilio:

Intentique hora tenebant.

Alex. Y que quiere decir esto?

Mach. Aqueste es muy claro emblema:

que los que son desatentos

se duermen en las tinieblas.

Mira este de Marcial:

Fidus amor vitam erga.

Alex. Y aquesto que significa?

Mach. Quiere decir à la letra,

que siempre van de continuo

al estribo las bermejas.

Alex. Tù lo echaràs à perder

con tu humor. *Mach.* Vamos aprieffa,

señor, porque estoy rabiando

por echar dos mil sentencias.

Alex. Deme el Amor su elegancia,

y con sus plumas encienda

el yelo de los temores,

al fuego de mis finezas.

Mach. Vamos, por ver en que paran

estos dos Sabios de Grecia. *Vanse.*

Descubrese Sirena vestida de luto sentada,

y el retrato de un Principe.

Musica. De Amor la feliz fuerte,

mas esperada, y menos poseida,

en sombra se convierte;

que como es flor su vida,

temprano nace, y temprano espira.

Siren. De Amor la feliz fuerte, &c.

Bolved, bolved, memorias,

à la tarèa misma; *Levantase.*

y al compàs de mi llanto

vuestro dolor prosiga.

Acordame el tormento;

y en amorosas iras,

poco à poco alterando

el mar de mis fatigas,

gigantes olas crezcan,

que en la tormenta riza

de uracanes cuidados,

que allà en el alma giran;

Cubran mis tristes ojos,

que de agua necesitan,

para que temple el pecho

volcanes, que respira.

Agua, Amor, que me abrafo,

agua mis ojos pidan:

mas (ay de mi!) no tanto,

que

que se anega mi vida.

Muera yo; mas no muera,

que fuera cobardia,

por escusarme un daño,

poblarme una desdicha:

Y así de mi tormento

viva yo; mas no viva

quien ha de alimentarse

de caducas cenizas.

Qué estrella es esta, Cielos,

que en mi mal predomina?

mas yo ninguna tengo,

y la que en mí conspira,

será cometa infausito,

formado de las mismas

lagrimas, que derramo,

que con el polvo unidas,

por vapor le levantan,

y en la esfera vecina,

nueva estrella se añade

de mí, siendo homicida.

Y con su influencia,

de mi mal se origina,

yo le doy los efectos,

y él à mí las desdichas.

O pesé al sentimiento,

y à la congoja mía!

Cómo à la suerte sufro

injustas tiranias,

sin torcer à su curso

la rueda sucesiva?

porque están à mi arbitrio

trofeos, y ruinas.

Arrancarè el exe,

y su ronça harmonia

serà destrozo inutil

del rayo de mis iras.

Pero qué hè dicho, Cielos!

cobresè mi porfia,

reparese el aliento;

porque el Amor no diga,

que està mal con la quexa,

quien con sus ansias lidia.

No es muerto, no, mi amante,

vivo està, pues me mira:

presente aqui le tengo,

logrando la delicia

de sus blandas razones:

yà llora; yà suspira;

ya, ya llega à mis ojos;

yà los brazos me fia,

mas solo abrazo al viento;

que, que, yo::: sombra fria;

sonadas ilusiones;

delirios; fantasias;

què me queréis à solas?

que estas glorias fingidas,

en lo poco que duran,

bien se vè que son mias.

Y tú, copia adorada, *Al retrato.*

de mi discurso enigma,

aun más que en este lienzo,

en este pecho escrita;

siempre te amò constante

dichosa mi porfia,

què es merecer tus penas

calificar mi dicha.

Quando segura estaba

en quererte me fina,

mi rigorosa estrella

de tanto bien me priva.

Intempestivo golpe

te apartò de mi vista,

quando mis esperanzas

más verdes florecian.

Asi desmaya el ambar

la rubia clavellina,

que el animal que paca,

con pie grosso pisa.

Asi del oïmo alegre

ya yedra desafida,

las rubricas desata,

los pampanos marchita.

Asi rustica mano

à la dorada espiga

con falsedad abraza,

y luego la derriba.

Ella, y Musica. Y así, de Amor la suerte

mas esperada, y menos poseida,

en sombra se conierte,

que como es flor su vida,

temprano nace, y temprano espira.

Correse la cortina, y salen Diana, y Laura.

Siren. Mas quien de mi presencia

la copia me retira?

Diana. Tú licencia me has dado,

que quando enfurecida

te vea con tu pena,

use

—use esta traza misma:
y aunque ahora te enojés,
después agradecida
—me estarás del remedio.

Siren. Ay, Diana! Diana. Son hijas
de Amor siempre las quejas;
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
—y tú los multiplicas.

Laura. A todos tus vassallos
así melancolizas.

Siren. Ay, Laura! Laura. Cesse el llanto;
tu gran dolor alivia.

Diana. Toma, señora, exemplo
en tierna vid; que alivia,
aunque el tronco la corten,
adonde estuvo asida,
—busca en otro descanso:

la viuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
—su alivio solicita.

Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Austro,
su bordadura fina:
pintura primavera
de colores matiza.

Gime el Mar con tormenta;
mas luego en paz tranquila,
forma el aire en sus ondas
mareas cristalinas.

Divierte tus pasiones,
tus tristezas alivia,
que en fin, naturaleza
de sabia se acredita;

que el mundo se alimenta
de su mudanza misma.

Siren. Empezada mi pena,
ya solamente aspira
—querer este imposible:
mas, prima, tú no estimas

—à Anteo? Diana. Si señora;
pero la aficion mia
la recata el silencio,
—pues tu desden conquista.

Siren. Esse amor suponiendo,
trocarás tu caricia

—por otro? Diana. Si trocàra,
si la inclinacion mia

no hallàra en su fineza
—atenciones más vivas.

Siren. Hà, prima! no has llegado
al extremo de fina;
que quien una vez quiso,
—por razon tarde olvida.

El pajarillo amante,
en la prision suspira;
mas si tal vez le sueltan,
luego vâ à la florida
natural patria suya,
y buelve con caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la prision esquiva.
Preso à mi amor combatea
obscuras fantasias;
y si al divertimento
la memoria le fia,
al passado cariño
se buelve arrepentida,
que como Amor es llama,
y esta siempre està viva,
busca de un muerto amante
el centro en las cenizas.

Remedio, en fin, no tiene
mi mal. Sale Aureliano.

S- Aurel. Si le tendria,
si vuestra Alteza diese
—en querer mas su vida.
De Arabia aqui ha llegado
un Sabio, que publica,
que os curarà, señora,
—vuestra melancolia.

Siren. Llamadle Aureliano, ya
que aunque tengan las mias
incurables, *incurables del*
colera
mi corazon se inclina
—à oir hablar à un Sabio;
porque son las noticias
de todo hombre discreto,
—del alma medicina.

Aurel. Ya llega à tu presencia.

Salen Alexandro, y Machin de Estudiantes.
Alex. En vano Amor me animà;
confuso llego, y turbado

oy à triunfar de su ideà:
—industria, lince sea
de su atencion mi cuidado.

Aurel. Llegad, que su Alteza aguarda.

B Alex.

Alex. No llegues tú. *Mach.* Como no?

otro primero que yo,
=nequaquam. *Alex.* Vuestra gallarda
presencia, que el Sol respeta
por mejor, la planta ahora
=me dà. *Mach.* Y lo mismo, señora,
os pide el Doctor Chancleta.

Laur. Doctor que? *Mach.* Con su licencia
ya està dicho; y si se affusta
de este nombre, si usted gusta,
=partase la diferencia.

Siren. Alzad vos; à vos no os toca

=hablar ahora. *Mach.* Así es,
que, ~~so~~ en besar tus pies
=me pufisteis punto en boca:
mas miento, como importuno;
que esse pie en aqueste empeno,
no puede ser, por pequeño,
=tapa-boca de ninguno.

Siren. Saber vuestro nombre espero.

Alex. Lidoro. *Siren.* ¿Adonde nacido?

Alex. La Grecia mi patria ha sido;
cuna, y sepulcro de Homero.

Siren. Y que ciencia professais?

Alex. De todas tengo noticia.

Siren. Y vos? *Mach.* Desde mi puericia,
si es que atenta me escuchais,
sin ver libro, ni argumento,
=todo lo vine à alcanzar.

Siren. Pues como sin estudiar?

Mach. Soy Sabio de nacimiento,
y en fin, hombre prodigioso:
por Filosofia harè,
que ande un muerto por su pie,
=como no sea gotoso.

Por Filosofia, estraños
cafes obro; como, y bebo:
y con la misma renuevo
=los dientes cada diez años.

Alex. Aparta. *Siren.* Dexadle hablar.

Mach. Yo soy aquel grande Artista,
que se privò de la vista
=solo por Filosofar.

Siren. Vos de la vista? à mi ver
la halla en vos la atencion mia.

Mach. Es, que por Filosofia,
yo me la bolvi à poner.

Alex. Quita. *Siren.* Advertid, que mi mal
divierte; dexadle ahora:

=y que hicisteis más? *Mach.* Señora,
la piedra Filosofal

=hallò mi estudio, y desvelo.

Siren. Que piedra es aquesta ignoro?

Mach. Es el modo de hacer oro.

Siren. Y le haceis vos?

Mach. Como hay Cielo.

Siren. Essa es arte peregrina.

Mach. Y de notable interès.

Siren. Como es? *Mach.* Lo primero es

=topar una buena mina:

luego con ojo abitor,

si betas en ella huviere,

de todas las que tuviere

=buscar la beta mejor.

Luego aquellos minerales

echados en el crisol,

=saldrà un oro como un Sol.

Siren. Así divierte mis males: ap.

esse es el modo vulgar

de hacerle; ya yo lo sè.

Mach. Oigan, que ahora dire

el modo particular;

para fabricarlo

=materiales ha de haver.

Siren. Decid lo que es menester;

que luego mandarè darlo.

Mach. Que vuestro Regio decoro

me mande un oficio dar,

en que mucho pueda hurtar,

=y me vereis hacer oro.

Siren. Con que fin, à este lugar

=haveis, Lidoro, venido?

Alex. Solamente me ha traído

vuestra Alteza; pues curar

=intento su gran pesar.

Siren. Y el mio, que viene à ser?

Alex. La tema de aborrecer

à todos; y la de amar

de un imposible el rigor.

Siren. Quien lo causa? *Alex.* Una tristeza.

Siren. Y essa de que nace? *Alex.* Empieza

de una memoria de amor.

Siren. Yo el amor quiero tener,

y la tristeza olvidar.

Alex. No se pueden separar.

Siren. Remedio no puede haver?

=segun esso no es fineza;

pues procura mi razon,

que

que me dexeis la pafsion,
 = y me cureis la tristeza.
Alex. Gusto hay, que causa pesar,
 como tristeza que alegra.
Mach. El ver morir una suegra,
 y un tio à quien heredar.
Alex. Mas si el amor os condena
 el alivio, es imposible
 sanar del mal, si apacible
 = os hace à gusto la pena.
Siren. Què en fin, tristeza, y constancia
 no dividen su caricia?
Mach. Nequaquam; que la tristitia
 venit per concomitantiam.
Siren. Què cura à estas dos pafsiones
 se aplica? *Alex.* Conversacion
 mal que enferma à la razon,
 = se ha de curar con razones:
 pues el Cielo prevenido,
 que amparasse quiso atento,
 un tormento à otro tormento,
 = un sentido à otro sentido.
 Del oido los enojos
 la mano fuele advertir,
 y la voz viene à suplir
 = el defecto de los ojos.
 Uno, y otro afecto pudo
 eslabonarse piadoso,
 haciendo al ciego ingenioso,
 = y linec entendido al mudo.
 Y asì tambien quiso atento
 aqui, por mostrar más gloria,
 que males de la memoria
 = los cure el enudimiento.
Siren. Aquesta es sofisteria,
 = en que el discurso se pierde;
 pues dà causa à que se acuerde
 = la pena à la fantasia.
 No vive el discurso vario
 = à la memoria obediente;
 y si qualquiera accidente
 se cura con su contrario,
 ya contra vuestro sentido
 = la consequencia es notoria;
 pues males de la memoria
 = solo los cura el olvido.
Alex. Su humor he reconocido, *ap.*
 pues con el agudo ingenio,
 = lleva la contraria en todo:

su amor he de ir aplaudiendo
 = con maña; que hay naturales
 de capricho tan resuelto,
 que aunque vayan contra si,
 = van siempre contra el consejo.
 Si del mal de la memoria
 es el olvido el remedio,
 como no usais prevenida
 = de este alivio en el tormento?
Siren. Yo olvidara este dolor,
 si acà del alma en el centro,
 como hay arte de memoria,
 = de olvido huviera preceptos.
Alex. Si he de deciros, sehora,
 la verdad de lo que siento,
 no procureis el olvido,
 = que es solicitar un riesgo.
Siren. De què suerte? *Alex.* Vos amais
 dulces memorias de un dueno,
 que ha usurpado vuestros ojos,
 del hado rigor violento.
Siren. Asì es verdad. *Alex.* Pues sehora,
 no procureis más remedio,
 que proseguir la firmeza
 = de vuestro amoroso intento;
 pues gozais en esse estado
 del más dichoso trofeo,
 = que puede alcanzar quien ama.
Siren. Trofeo dichoso? *Alex.* Es cierto.
Siren. Qual es? *Alex.* El vivir segura
 = de la inquietud de los zelos;
 que quien vive amando libre
 de esta pafsion, podrá atento
 decir, que el Cielo piadoso
 = le diò en la vida otro cielo:
 Porque es problema assentado,
 que es de menor sentimiento
 ver muerto al dueño querido,
 = que verle en poder ageno.
 Proseguid vuestra porria,
 porque poco à poco el pecho
 se irà naturalizando
 con el mal, hasta que el tiempo
 haga con la pena misma
 = parciales los pensamientos:
 porque una vez la memoria,
 aunque le pese al folsiego,
 con veneno alimentada,
 = no le hace mal el veneno.

Siren. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir; y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisonjean
—vuestros sabios documentos:
en mi servicio os quedad;
pues fois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
—apoyais mi firme empleo;
y así, ya no espero mas,
que morir en mi tormento.
Alex. No escuchas esto, Machin?
yo lo he errado, vive el Cielo,
porque soy tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto hay contradice,
ahora (hà rigor severo!)
solo porque me està mal
—ha tomado mi consejo.
Mach. Señor, busca la agua arriba,
como hacia el Molinero.
Alex. Que os conformeis con mi arbitrio
—es lo que ahora más precio.
Sanareis; mas advertid,
señora, que con extremo
haveis de cerrar el passo
—à todos divertimientos.
No haveis de buscar alivios,
pues si los buskais, es cierto
que puede crecer entonces
vuestro amor, con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
—y mataros. Si con esto, *ap.*
por contradecirlo, hiciese
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
—de mi amor. *Siren.* Estos festejos
—pueden crecerme este amor?
Alex. No hay duda, que como es fuego
Amor, si en el fuego arrojan
alguna agua, más violento
—buelve à embravecer la llama:
—así el amoroso incendio,
al templarse con alivios,
con más violencia de nuevo
el corazon avassalla,
y poderoso elemento
sus libres actividades

—va en el gusto introduciendo,
y por doblar la congoja,
—traidor acecha el contento.
Siren. Mi amor no puede ser mas.
Alex. Segun este claro exemplo,
—crecerà con los alivios,
—como con el agua el fuego.
Siren. Effen serà quando es poca;
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Alex.* Es llano.
Siren. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, què haràn?
Alex. Què haràn? sacaros del pecho
esta passion. *Siren.* Mi passion?
Alex. Si, señora; pero de ello
nacè otro mayor peligro.
Siren. Peligro? saberle espero.
Alex. Es que pondreis el amor
por fuerza en otro sugeto.
Siren. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el mundo entero,
que contra todos publico
un rencor; un odio; un ceño;
tanto, que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
—me aborreciera à mi propia?
Alex. Pues una de dos es cierto
que ha de ser, si es que admitis
—alegres divertimientos,
ò aumentar vuestra passion;
ò aqueffos mismos extremos
—poner en otro cuidado.
Siren. De razon estais ageno;
mi mal no haveis conocido.
Alex. Si conozco, antes por esso
os importa:— *Siren.* Què me importa?
Alex. No admitir divertimientos.
Siren. En què pueden ofenderme?
Alex. En ellos consiste el riesgo.
Siren. Què es lo que dices, Lidoro?
Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.
Siren. Pues solamente por esso,
por ver quan lexos en mi
—estais del conocimiento,
à estos Príncipes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos
yá en la caza; ya en festejos;

ya

ya e
Alex. M
Señor
por
no
—ni r
Alex. A
Siren. l
Alex. Y
Pues
con
que
he d
pued
Mach. l
Alex. N
Alex. Se
Mach. l
Alex. Y
que
Siren. C
os n
Mach. C
Siren. V
Aurel. V
Diana.
que
Laura.
me
Mach.
afor
Alex. Y
indu
pues
la M
J O
Tocan t
Unos. E
Otros. E
Unos. E
vitor
Sã
Siren. Y
donc
Diana.
effa

Na

5

De Matos, Martinez, y Zabaleta.

13

ya en publicas alegrías.
Alex. Mi dicha consiste en esso. *ap.*
 Señora, esso intentais? *Siren.* Si,
 porquè veais, que en mi pecho
 no puede el amor ser mas,
 ni mi constancia ser menos.
Alex. Advertid::
Siren. No hay que advertir.
Alex. Ya conseguí mi deseo; *ap.*
 (pues persuadirla à mi amor
 con aquesta industria intento)
 que es error. *Siren.* Esto ha de ser;
 he de ver si vuestro ingenio
 puede vencer mi porfia. *Viol. p.*
Mach. Ella ganó; èl và contento.
Alex. No hagais tal. *Sire.* Ya estoy resuelta.
Alex. Señora::- què escucho, Cielos! *ap.*
Mach. Lindo; topò la agua arriba.
Alex. Y direisme los efectos,
 que hiere en vos essa prueba?
Siren. Claro està, pues que por esso
 os mando que me asistais.
Mach. Cuerpo de Christo; acabemos.
Siren. Venid conmigo, Aureliano. *Vase.*
Aurel. Ya, señora, os obedezco. *Vase.*
Diana. Yo con esto podrè hacer,
 que sepa mi amor Antèo. *Vase.*
Laura. Y yo, que el Doctor Chancleta
 me cure un dolor que tengo. *Vase.*
Mach. Y yo à estudiar de memoria
 aforismos de Galeno. *Vase.*
Alex. Y yo à poner en la empreffa,
 industria, valor, è ingenio;
 pues siempre es cierto que và
 la Muger contra el Consejo.

pues para divertir tu pena estraña,
 esfera fue de Marte la campaña,
 vistoso quadro de colores sumas,
 y retrato de galas, y de plumas?
Laur. No ha podido alegrar tu dolor fiero
 ver aquel ~~jugoso~~ Cavallero, *embozado*
 que à todos excedia,
 y con la vanda el rostro se cubria?
Siren. Esse aumenta mi pena;
 esse mi nueva confusion ordena,
 pues pretende quitarme una victoria,
 rindiendo mi altivèz à su memoria.
Diana. Por què te enoja?
Siren. Por que ya me afrento,
 de q se acuerde de èl mi pensamiento.
 Yo mudar de opinion? què loco exceso!
Laura. El remedio consiste solo en esso
 de un tema tan estraño.
Siren. Para mi no es remedio, sino daño;
 pues tan vanos aplausos me prometo
 de amar la imagen de un difunto obje
 que mi decoro ofende (ro,
 el que à mi corazon borrar pretende
 esta impressiõ divina
 con que soy en èl mundo peregrina:
 y en vano obligarme ha presumido
 èste, que del embozo se ha valido;
 porque si atenta reparè en su acierto,
 fue, mas que por Galàn, por Encubierto.
 Y corrida he quedado,
 que haya en mi pecho despertado
 atencion tan ligera
 la privacion de no saber quien era.

Al paño Alexandrò y Machin de Estudiantes.
Mach. Señor, no lo has oido?
Alex. Feliz principio de mi amor ha sido.
Mach. Parece que le cuesta algun cuidado
 verte correr las lanzas embozado:
 gran dureza en su pecho el amor halla;
 lanzas son menester para picalla.
Alex. No fue advertècia vana
 tener en esta Aldèa comarcana
 prevencion, y cavallos à esse efeto.
Mach. El interès assegurò el secreto.
Alex. No lograra la dicha que conquisto,
 si supiera quien soy.
Mach. Ya nos ha visto,
 ponte tũ de Filosofo al instante,
 y revistome yo de Platicante. *Salen.*
Alex.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan Caxas, y Clarines, y dicen dentro.
Unos. El premio ha merecido.
Otros. En la carrera à todos ha excedido.
Unos. El parabien reciba,
 vitor el Encubierto. *Todos.* Viva, viva.
Salen Sirena, Diana, y Laura.
Siren. Ya la fiesta ha cessado,
 donde buscando alivio, hallè cuidado.
Diana. No templò tus enojos
 essa varia lisonja de los ojos;

Alex. Vengo à faber de què modo te sientes de tu tristeza, que à servirte mi fineza me ayuda. *Mach.* Y mi ciencia, y todo.

Siren. No viste el festivo alarde, donde con valor ufano, los que pretenden mi mano han procedido esta tarde?

Alex. No señora, porque ha estado mi deseo confiriendo = tu remedio. *Mach.* Y yo leyendo = sobre esta cura al Tostado.

Siren. Sabrás, que en lo procedido del festejo que se ordena, para divertir mi pena, = nueva inquietud he sentido. No te encarezco admirada la pompa hermosa, y Real de la plaza artificial en este campo fundada:

ni la fiesta que autoriza, copiando Mayos, y Abries, pues de tejidos pensiles, ius quadros, flores matiza: si ni el concurso, que este dia de toda Grecia acudió, à la fama de que yo treguas con mi pena hacia.

No digo las experiencias de la gala, y del valor, que supo hacer el Amor con lucidas competencias:

Solo de un aventurero los aciertos te dirè, que siendo el ultimo, fue = en mi atencion el primero. El semblante recataba cuidadoso, y advertido, pues por no ser conocido, = de una vanda se embozaba. La carrera passèd,

y habiendo el clarin oido, para el combate fingido = brioso se apercibid.

Blandiendo al freno la punta, rige un bayo corpulento, que con galan movimiento = cinchas, y herraduras junta.

Ya incita de aplausos lleno

al fuego el bruto en la tela: ya le enciende con la espuela, ya le apaga con el freno.

Dio logro à sus confianzas, corriò la balla aclamado, y contra el faquin armado, = astillas hizo las lanzas.

Fue de los demàs agravio, anduvo airoso, y lucido: mas yo alabarle he podido? yetro ha sido de mi labio: = què loca facilidad!

como me olvidò de mi?

Alex. Qué dices de esto? *Mach.* Esso si, tropiece en la humanidad. *ap. los 2.*

Laura. Ya và mejorando, pues de aqueste indicio lo advierto.

Mach. Alabar al Encubierto, *ap.* signum fanitatis es.

Siren. El premio à todos ganò; mas culpè su inadvertencia, pues grossero en mi presencia à Diana se le diò,

= y no à mi. *Mach.* Pegò la traza.

Alex. Así enciendo sus desvelos. *ap.*

Mach. Con el Julio de los zelos, madura esta calabaza.

Siren. Dexòme confusa, en fin, y se fue sin dar señal

= de quien era. *Alex.* Pues, señora, ya que à mi consejo dàs licencia, atajar importa este cuidado, que ya como embrion en tu pecho se ha comenzado à formar.

Mach. Dila tù, que no te quiera, que si todo al revès và, = ha de quererte. *Alex.* Un diamante con otro se ha de labrar.

Siren. No es cuidado el mio, y yerra quien esse nombre le dà.

Alex. Como ha poco que le sientes, = conocido no le havràs; pues quando en un edificio se enciende el fuego voraz, antes le ven los de fuera, = que no los que dentro estàn.

A esse amante disfrazado olvidar le intontaràs,

aun-

no
si
no

aun
quie
aun
que
aun
labr
ima
del
y te
que
en
y e:
de
no
y p
-reit
no
de
en t
=lo c
Siren.
de
à u
=su c
Alex.
peli:
Siren.
en
=al q
que
Siren.
may
de
-la a
Am
de c
que
con
Alex.
es u
-una
y u
Siren.
de
que
en g
Alex.
intro
es p

aunque sin decir su amor
quiera vencerte sagaz,
aunque cautele la llama,
que le debe de abrasar,
aunque allà en sus conjeturas
labre la idèa eficàz
imagenes lisonjeras

del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que aventaja à los demàs
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deidad;

de aquesta imaginacion;
no te dexes sujerar;
y porque de èl no te acuerdes,
retirate ahora: màs
no te rindas al deseo
de verle; porque podrà
en tu pecho ser amor,
lo que fue curiosidad.

Siren. El deseo me prohibes
de ver? esso es limitar
à un rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.

Alex. No miras tù que el deseo
peligra en la voluntad?

Siren. Hay distancias imposibles
en mí, desde el desear

al querer. *Mach.* Mal se asegura,
que por ài van allà.

Siren. Pot verte al Amor opuesto,
mayor motivo me dàs,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad:
Amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.

Alex. Amor es furia, y no Dios;
es un remedio mortal;
una borrascosa calma.
y una belicosa paz.

Siren. Amor es unico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.

Alex. Amor, si en un corazon
introduciendo se và,
es perezoso al salir,

y diligente al entrar.

Siren. Amor hace de la tierra
amante al Cielo inmortal;
sus Estrellas son los ojos
con que ve su hermosa faz.
Los relampagos suspiros;
risa, la serenidad;
llanto, la lluvia, que Amor
al Cielo obliga à llorar.

Alex. Amor trae consigo el riesgo;
la quexa; la falsedad;
y los zelos, que son sueños
del que màs dispierto està.

Siren. Amor, es de todo el mundo
fundamento universal;
union de discordes almas;
alivio de tanto afan;
y no busque tu discurso
defectos en su deidad,
pues decirme que no ame,
es darme impulsos de amar.

Mach. Si quereis, los que en el Limbo
de las esquivas penas,
que amor las parezca bien,
decidlas de èl mucho mal.

Alex. Buen fin mi amor se promete. *ap.*

Diana. La razon, y el tiempo van
venciendo yà su tristeza.

Mach. Mi amo la sacarà *ap.*
la raiz del muerto, ò yo
mis libros he de quemar.

Dent. Anteo. Refueltos à entrar venimos.

Dent. Hip. Nadie lo estorve: apartad. *Salen.*

S. *Anteo.* Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos dà
nuestra quexa, que por justa
tù la debes escuchar.

Sirena, que Fenix eres
en la singularidad;
no basta, que de los ojos
que venerando te estàn,
te retires, dando nombre
de recato à la crueldad?

No basta, que sin rendirnos
à tanto desconfiar,
tu imposible luz sigamos
qual suelè al Norte el imàn,
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,

fino

sino que oy, por igualarnos,
hayas permitido entrar
competidor encubierto,
que à tanta dificultad
se opuso, pidiendo ser
de aquesta empresa capaz?

Hipol. Nosotros, pues nos compite,

no le podremos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le dà.
Pero castigar sabremos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez à lograr
de tan alta competencia

el premio. *Siren.* Por que culpais

los dos, que permita yo
lo que suelen dispensar
el estilo en casos tales;
y esse motivo tomais

para ~~haber~~ entrado aquí,
excediendo à mi pesar
los limites de mi gusto?

Inquirid, examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.

Procurad saber si ha sido
de competiros capaz,
aunque en el valor que muestra,
no parece desigual.

Quanto más de mi memoria, *ap.*
con fuerte contrariedad,
todos apartarlo intentan,
le van acercando mas. *Vase.*

Diana. Si al Encubierto se inclina,
los desengaños harán *ap.*
que Anteo pague mi amor. *Vase.*

Hipol. Quien es he de averiguar.

Anteo. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos dà.

Hipol. El conocerle es empeño.

Anteo. En mi ha podido causar *Vase.*
nuevos incendios. *Hipol.* Amor
crece con los zelos ya. *Vase.*

Mach. Gran mareta se levanta.

Alex. Como yo en aqueste mar
no peligre en la Sirena,
no temo la tempestad.

Mach. El primer amante eres,

que ha podido aconsejar

que le olviden. *Alex.* Con mi industria
logro mis ansias tendràn;

no ha de conocer mi amor.

Mach. Bien haces, pues te embiarà,
en sabiendo que la quieres,
por Monas à Tetuàn.

Alex. Si olvidará al muerto amante?

Mach. Si, y al caso un cuento và.

Enterraron en el campo
à uno, y su muger leal
se fue à llorar junto à el,
sin apartarse jamás.

Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel mismo Lugar
à un salteador; y temiendo
la Justicia algun desmán,
porque nadie le quitara,
un Guarda le puso, el qual
viendo à la afligida viuda
en tan yerma soledad,
la ofreció su alvergue; y ella
perseveró mucho mas

en su duelo: èl porfió,
y la matrona exemplar
se fue con el Guarda pio
aquella noche à cenar:

Quando el Guarda madrugó,
no halló su ahorcado ya;
y creyendo, que à doscientos
le havian de sentenciar,
quiso huir de la baqueta,
por guardar el cordovàn.

La viuda viendo que el muerto
era pena, y no solaz,
y que el vivo se le iba,
le asseguró, con sacar
el cuerpo de su marido,
y en la horca, sin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudó à colgar.

Si el Amor vivo à Sirena
le và picando sagaz,
en la horca del olvido
ella el muerto colgarà.

Alex. Difícil empresa sigo;
mas ya buelve.

*Salen Aureliano con un pliego, Sirena,
Diana, y Laura.*

Aurel.

Aurel. I

Alex. A

à tu

Aurel. I

(patri

que

de te

sabie

men

de la

del l

te ru

para

à tu

glori

Y pe

tu gu

oy p

te re

de o

que

algun

et

tu el

con

El es

en el

porqu

heroi

en el

se mi

Y mi

centu

que f

conte

à tan

de tr

dando

espera

y log

Vase dan

ban de vi

se lo

Siren. A

mas f

y aqu

essos

Aurel. Despejad.

Alex. Amor; aquel pecho rinde
à tu fieta inmortal. *Vanse.*

Aurel. La insigne Ciudad de Athènas,
(patrimonio, y heredad,
que te aclamo successora
de tanta estirpe Real,
sabiendo, que yá tu pecho
meos possiedo està
de la passion que ha excedido
del limite natural,
te ruega, que elixas dueño
para establecer, y dár
à tu supremo laurèl
gloriosa posteridad.

Y por fino se conforma
tu gusto con los que està
oy pretendiendo tu mano,
te remite su lealtad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos, *demon con*
este pliego, en que podrá
tu eleccion aconsejarse
con el pincèl singular.

El examen de sus dueños
en estas copias haràs;
porque si dentro de un pecho
heroicos meritos hay,
en el rostro aquellas luces
se miran reberverar.

Y mientras hacen tus ojos
censura tan effencial,
que se aperciba la caza,
que ordenas, voy à mandar,
contento de que suceda,
à tan larga obscuridad
de tristeza, tu alegría,
dando alivio à tanto mal;
esperanza à tus Estados;
y logro à tu verde edad. *Vale*

*Vase dando el pliego, y ella lo abrirà, donde
han de venir tres retratos en sus caxas, que
se los darà à Diana para que los
vaya abriendo.*

Siren. Athenas muestra su fè;
mas su carta ahora dexo,
y aqui con vuestro consejo
essos retratos verè,

aunque son mal admitidos:

en vano intento vencer *ap.*

la causa. *Laura.* No puedes ver,
ni aun pintados los maridos.

Diana. En la caxa del primero,
su nombre tiene gravado.

Lee. Es Lisandro, Potentado
de Tesalia. *Siren.* Verle quiero.

Enñale Diana el retrato.

Laura. Yá parece hombre mayor.

Siren. Años conañessa, y yo añado,
sobre los que aqui ha mostrado,
los que le quitò el Pintor.

Diana. Con grande ceño el semblante
mira. *Siren.* No quiero por dueño

un marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.

Diana. El que se sigue es Finèo
de Tracia. *Siren.* Me ha parecido
muy peinado, y presumido.

Laura. Effen es peor, que ser feo.

Siren. Este de esquivo, y de ingrato
querrà preciarse. *Laura.* Quièn duda,
que se pondria una muda
la vispera del retrato?

Siren. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.

Laura. No tiene traza esse hombre
de ser, ni aun para muger.

Diana. Esta copia es la postrera.

Siren. Porque el dueño la autorice,
cuya es? *Diana.* Alexandro dice,
Principe de Tiro. *Siren.* Espera;
èste enèmigo no es
de nuestros Estados? *Diana.* Si.

Siren. No prosigas, ponte alli;
que yo le verè despues:

Dexa Diana el retrato sobre una mesa.

y à Aureliano te diràs,
que responda à Athenas luego,
dando esperanza à su ruego.

Y tù à prevenirme iràs, *A Laura.*

pues à caza he de salir,
galas de campo. *Diana.* Estos son
alientos de su aficion, *ap.*

aunque lo intento encubrir. *Vanse. Las Dama.*

Siren. Amaba opuesta al curso de los dias,
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor loñandome trofeo,

C

pues

pues puede arder en las cenizas frias.
 Mas el que ya dispierta mis porfigs,
 sombra es tambien, si al verle no le veo:
 ò Amor, què loco engendras el deseo,
 pues tiene por objetos fantasias!
 Aquel no fue, por ser marmol elado,
 y èste no es, porque à ignorarle llego,
 uno imposible, y otro imaginado.
 Tòsfigs de las almas, Argos ciego,
 de ilusiones deseos has formado,
 si es lo mismo, que hacer del aire fuego.

Seren

Vencerme à mi misma espero,
 y ahora por divertir
 mi cuidado, descubrir
 aqueste retrato quiero; Toma el retrato.
 que à este Principe de Tiro,
 contrario de mi poder,
 lo deseo conocer;
 pero este rostro que miro,
 yo le he visto, ò tengo ciego
 de los ojos el sentido.

Y a sus señas he advertido;
 las mismas tiene esse Griego
 Sabio, cuya ciencia ofrece
 dar con eficaces medios
 à mis pasiones remedios:
 y tanto se le parece,
 que el trage que muestra aqui,
 fino le diferenciàra,
 ser el mismo sospechàra;
 tal semejanza no vi.

Y no solo es semejante;
 pero mi duda pudiera
 presumir; mas es quimera;
 que un Principe tan distante
 no dexaria su Estado;
 y aunque tan vana he nacido,
 no he de pensar que ha venido
 para verme disfrazado.
 Mas yà por injusta admiro
 la desconfianza mia:
 esse hombre nõ podria
 ser el Principe de Tiro,
 y el Encubierto tambien,
 que logrò tanto trofeo?
 Crea una vez el deseo
 lo que pueda estarle bien;
 aunque reparo en que son
 efectos muy naturales,

mas si

haver dos rostros iguales;
 serà vana mi aprehension.
 Mas aqui viene; harè en èl,
 pues me confundo dudando,
 la experiencia, cotejando
 este rostro con aquel.

Pone se à mirar el retrato, y salen Alexandro,
 y Machin.

Alex. Mientras que mäs se recata
 mi amor, à este empeño aspira
 mucho mas. Mach. Segun te mira,
 parece que te retrata.

Siren. De ver tal similitud,
 mäs absorta ahora estoy.

Alex. Algo que en la mano esconde
 mira con grande atencion.

Mach. Serà algun pequeño espejo;
 que en los muelles le usan oy,
 para consultar con èl
 negocios de tocador:

y en èl esterà mirando,
 si al olio el rostro sacò;
 si como suele en su punto,
 la ilumina el resplandor:
 si obrò el familiar socorro,
 que la redoma encerro;
 si igualò la secretaria
 de los botes, la color;
 si la plantò bien el moño,
 y si con toda fazon,
 las cejas como chorizos
 al humo se las gisò.

Alex. No hacen effo las divinas.

Mach. Lo haràn las que humanas son.

Alex. Un grave cuidado arguye;
 por no estorvarla me voy.

Hace que se vâ.

Siren. Por què os vais?

Alex. Por no ofender
 vuestra atenta suspension.

Mach. Viendote imaginativa,
 que estabas, me pareciò,
 trazando alguna Comedia.

Siren. Serà verdad, ò ilusion? ap.

mas si el Principe Alexandro
 es èste, por cierto doy
 ser tambien el Encubierto:
 quiero ver si me engañò
 mi sospecha de esta suerte.

Con-

Confiriendo ahora estoy *A Alex.*

conmigo, y con un retrato,
que de Athenas me llegó,
si su original merece
mi mano, pues de mi error
ya defenganada vivo,
y quiero hacer eleccion

de lugeto. *Alex.* Elegir quiere; *ap.*
no te descuides, Amor.

Siren. Qué me aconsejas? *Alex.* Señora:-
Mach. Yá la mosca le picó.

Alex. Mal puedo en caso tan grave
daros mi consejo: vos
juzgad segun vuestro gusto,
y segun os pareció

el retrato. *Siren.* Me parece
su dueño merecedor

de ser mi Eiposo. *Alex.* Yá temo
perderla: diré quien soy,
Machin? *Mach.* Hombre, que te pierdes.

Alex. Yá desconfío. *Mach.* Valor.

Siren. Si acaso es él, con su mismo *ap.*
retrato inquietud le doy.

Mach. Sigue tu capricho, y haz
de las tripas corazón.

Alex. Si la fuerte de su dueño
el retrato conformó
con vuestro gusto, admitirle
para tan dichosa union
será acertado; y con esto,
si alguna idea os quedó
de aquel que encubriendo el rostro,
descubrir quiso el valor,
la acabareis de borrar
de vuestra imaginacion.

Siren. No es él, pues contra si mismo *ap.*
no animara mi rigor,
ni me persuadiera tanto
à que le olvidara yo.

A este que todos igaoran,
decid, conocisle vos?

Alex. No señora. *Siren.* Pues por qué
le estorvais mi inclinacion?

Alex. Buelvo en mi. *Mach.* Miren, señores,
la llaga que descubrió. *ap.*

Alex. Porque su merito juzgo
indigno de tal *favor*
pues se encubre. *Siren.* Mi sospecha
con esto desvaneciò; *ap.*

pues no desacreditara
el su propia estimacion.

Alex. Y tambien porque presumo,
que no os ama. *Mach.* Esto es peor.

Siren. Qué no me ama? en mi agravio
fundais esta presuncion,
quando sabeis que de tantos
culpado imposible soy.

Alex. Pues no se dió à conocer
quando se vió vencedor?
el por si mismo lo hizo,
y no por el galardón:
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.

Siren. Vuestros discursos me enojan:
idos de aqui. *Alex.* Yá me voy.

Mach. Vés aquestas furias? *Alex.* Sí.

Mach. Pues miel sobre ojuelas son.

Siren. Esperad. *Alex.* Qué me mandais?

Siren. Sabed (mi duda mintió) *ap.*

que saigo mañana al monte
por divertir mi pasion,

y quiero que vais conmigo.

Alex. Os iré sirviendo. *Mach.* Y yo;
que tambien hará matar
Javalies un Doctor.

Alex. Ven, y hará lo que intento.

Mach. Miza de tu embuste soy.

Siren. Que hiciéssse tan parecidos
naturaleza à los dos! *ap.*

Alex. Así espero hacer posible
este desdén triunfador. *ap.*

Siren. Engañose mi deseo. *ap.*

Alex. Qué altivez! *Siren.* Qué confusion!

Vanse por distintas puertas, y sale Anteo
como de campo.

Anteo. Montes, al Cielo encumbrados,

por altos desvanecidos:
verdes apacibles prados,
que de esperanza vestidos
fois embidia à mis cuidados:

olmos, que dais amorosos
à estas yedras vuestros brazos,
poseyendo venturosos
los miridages frondosos,
que haceis con estrechos lazos:
Oy pues, es vuestro verdor
de su luz esfera amena,
porque olvide su rigor,

en vuestras hojas Sirena
lea preceptos de Amor.

Sale Hipolito por otro lado de caza.

Hipol. Verdes luces; varias flores,
que à las del Cielo mas bellas
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo estrellas:

Arroyos, que vais al Mar;
sed espejos lisonjeros
del dueño de mi pesar,
y corred à murmurar
de su ingratitud ligeros.

Anteo. Hipolito? Hipol. Anteo? à ti
tambien te trae el deseo

de ver à Sirena? Anteo. Si;
pues aquel desdèn que veo
aviva esta llama en mi:
por verla al sitio he llegado
de la caza, aconsejado

de amor, más no de esperanza.

Hipol. Con igual desconfianza

compite nuestro cuidado;
aunque desde ayer ha sido
nuevo incentivo à mi amor,
Anteo, el no haver sabido
quien sea el competidor

disfrazado. Anteo. He presumido,
que es la diligencia ociosa:
parece (pues vuela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
transformacion fabulosa,

ò de aquesta selva encanto. *Primo*
Sale Aureliano. Ya la Duquesa llegó, *esta*

y mientras la caza empieza,
esta floresta eligió

por sitial de su grandeza:
y ya permission os dió
de verla, desengañada
de aquel delirio indiscreto,
à la razon obligada;
tambien permite la entrada,
que os prohibió su respeto.

Anteo. Imposible parecia.

Hipol. Nadie lo pudo esperar.

Anteo. Un dia tras otro dia
un hierro se vê labrar.

Salen Alexandro, y Machin de gala, y
quédanse al paño.

Mach. Ya con el propio vestido,
que en la plaza entraste, estás
en este bosque escondido.

Alex. Así facilito más
este imposible. Mach. Advertido
has andado en que dexemos
los cavallos. Alex. Si convienen,
cerca de aqui los tenemos.

Mach. No vès alli los que vienen
con amorosos extremos,
siguiendo à Sirena? Alex. Si;
y ella, que la caza espera,
atencion causa en mi;
que Apeles pintara así
à Diana, si la viera.

Como es Planeta del monte,
sus Astros la van siguiendo;
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luces ellos.
Tres arcos tray, y es el uno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el uno, los dos negros.

Hermosas flores la debe
el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.

Trage de campo la adorna,
cuyo licencioso asseo
los atomos con que pisa,
recata à la vista menos.

Sus trenzas de ambar, corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
muy imitador del dueño.

Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,
porque enlaza libertades,
và castigando el cabello.

En cada passo que mueve:-

Mach. Señor, que arrosos son estos?
yo quiero despavilarte,
porque te vès derritiendo.

Alex. Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento.

Aurel. Ya para entrar en la tela,
que quiere ~~dejar~~ entiendo
el coche. Anteo. Y ya vienen todas
con armas para el efecto

de

de la
Salen Sir

Siren. Qu

la mo

lograr

Hipol. Pa

guerra

ocupe

gimen

porqu

y del

Diana. C

su ac

Siren. Au

vence

Sa

Alex. Ce

me v

lo mi

tus c

que l

Alex. V

Mach. P

amor

le co

se el

de la

Unos. Al

Mach. Y

cuesta

Alex. Ar

à este

las c

en la

veloc

Mach. M

y en

Hipol

con

los v

ha q

del t

de y

De a

se ar

y al

ante:

Hori

de la caza. *Hipol.* Alegre dia.

Salen Sirena, Diana, Laura, y Damas,
todas de caza.

Siren. Que ha de divertirme espero
la montería. *Anteo.* Será
lograr el comun deseo.

Hipol. Para dár principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupen todos. *Aurel.* Y ya
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y defañan al viento.

Diana. Contentas vamos de verte
sin aquel triste desvelo.

Siren. Aunque otro me inquieta, yo
venceré mi pensamiento. *Vanse.*

Salen Alexandro, y Machin.

Alex. Con esta vanda embozado
me voy, y ahora pretendo
lo mismo. *Mach.* Si están presentes
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.

Alex. Verè si se apartan ellos.

Mach. Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
¿le combates? *Alex.* Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo

de la batida. *Dentro.* Atájad.

Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.

Mach. Y un puerco
cuesta todas estas voces?

Alex. Arrancados de sus centros
à este rumor, con que tiemblan
las coronas de los flefnos,
en la tela van entrando
veloces los brutos fieros.

Mach. Muchos se buelven al monte,
y en sus cavallos, *Anteo,*
Hipolito, y *Aureliano,*
con lebreles, y Monteros
los van siguiendo. *Alex.* Uno solo
ha quedado, horror sangriento
del bosque, y desprecio altivo
de venablos, y de perros.

De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermeja

en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbrá el obscuro ceño.

Herido ya con la rabia
troncha las ramas sobervio:
ya atropella los estorvos,
ya se venga en los sabuesos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento.

Pero al sitio donde está
la Duquesa, acometiendola
me obliga à que yo me arroje
à focorrerla, cubierto
el rostro, pues logro así
su defensa, y mi deseo.

Vase cubriendose el rostro con la vanda.

Mach. Vaya èl, que no entiendo yo
estos Javalies Griegos.

Embistió yá el Javali
con los coches; aqui es ello:
todos se apartan, y en cobro
los Guarda-Damas se han puesto;
las guardan de un galán limpio,
y no las guardan de un puerco.
Azia un coche va de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas: dicho, y hecho.

Ya con èl cierra *Alexandro:*
tome; Javali sobervio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiené menos.

Yá esconde una, y otra vez
en el bruto el fuerte acero:
ya le rindió, y presuroso
buelve à buscarme à este puesto,
siguiendole la Duquesa,
tambien yo embozarme quiero,

para que no me conozcan.

Salen Alexandro, Sirena, y Laura.

Siren. Pues lograste ayer tu esfuerso,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres. *Alex.* No has de saberlo.

Siren. Quando bizarro me obligas
te encubres? *Alex.* No aspiro al premio.

Siren. Pues por qué tu valor muestras
oy? *Alex.* Por lo que à mí debo.

Siren. No he de conocerte? *Alex.* No.

Lau. Y vos quien sois? *Mach.* Soy su Lego.

Laura.

Laura. No os empeñais de esta suerte por mi causa? *Mach.* Ni por pienso.

Siren. Qué no te arriesgas por mí?

Alex. Perdona, que otro es mi intento. *Vanse.*

Siren. Qué escucho! tan ofendida yo, como admirada quedo.

Laura. Señora, quien será este Don Belianis encubierto? *Supacá*

Siren. Qué están todos en el monte,

no puedo, siguiendo sus pasos, reconocerle;

quando se embosca ligero, negandole ya à mi vista este laberinto espeso!

Y quando llena de dudas, y enojos me dexa à un tiempo, pues me encubre su semblante, y me descubre su pecho,

que no es cuidado confiesa el que le ha movido! Cielos,

folamente en su alvedrio es ignorado el imperio,

cuya ley tiene de tantos el vasallage por premio.

De esta suerte en mi el Amor

và introduciendo su fuego?

Yo ardo defobligada,

y yo querida me yelo?

Mas qué aguardo, que no busco

quien se empuñe en seguimiento

de este burlador agravio

de mi altivez? de esse freno

de mis presunciones vanas,

riesgo de mis pensamientos,

causas de nuevas sospechas,

con que ciegamente inquieto

mis discursos? Mas pues ya

que buelve del monte advierto

nuestra gente, soliciten

hallarle: Hipolito? Anteo?

Salen por una puerta los tres, y por otra Alejandro, y Machin de Estudiantes.

venid todos. Los 3. Qué nos mandas?

Alex. A ver lo que quieres vengo.

Siren. Tan bien me burlan mis dudas,

pues que son, conozco en estos,

mentirosas. *Aurel.* Qué te ofende?

Alex. Quien puede turbar tu pecho?

Siren. Esse que de mí se cubre,

que despues de ser su acero castigo de aquella fiera, me dexa *(mirando al viento)* confusa. *Laura.* A mi desairada el grosserillo escudero.

Mach. Yo los vi pasar. *Aurel.* Por donde, Machin? *Mach.* Por aquellos cerros; por señas de que es el amo más g. lan que Gerineldos, y el criado blanco, y rubio.

Anteo. Pues nos quita los trofeos, nuestra noble embidia ahora sabrà buscarle. *Mach.* A buen tiempo.

Aurel. Discurrámos la campaña.

Hipol. Penetraré el rudo centro del bosque. *Alex.* Ahora verás, pues te defobliga huyendo de ti, si será acertado echarle del pensamiento.

Siren. Pensando acertar me ofendes: ya no es posible. *Mach.* Laus Deo.

Alex. Esto es nacer mi esperanza.

Mach. Esto es ir contra el Consejo

la Muger. *Siren.* Id en su alcance.

Anteo. Alas me daràn los zelos. *Vase*

Mach. Lindamente la tragaron. *Vase*

Aurel. Yo voy confuso. *Hipol.* Yo ciego.

Alex. Yo mas sediento de aqueste dulce imposible veneno.

Siren. Yo sin mí: valgate Dios por Cavallero encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Anteo, Hipolito, y Machin.

Anteo. Chancleta, has de procurar:--

Hipol. Tú has de tener gran cuidado:--

Mach. Cavalleros, poco à poco propongan, pero de espacio.

Anteo. Qué quieres si estoy zeloso?

Hipol. Zelosos los dos estamos.

Mach. Pues por ventura soy yo quien los zelos les ha dado, que me quiebran la cabeza?

Anteo. Lo que los dos te rogamos, es, que procures saber:--

Hipol. Quien es aqueste embozado:--

Anteo. Quien es aqueste encubierto:--

Hipol.

Hipol. Que se lleva los aplausos del Valle? *Anteo.* Y quizá los ojos de Sirena? *Mach.* Esto va malo; *ap.* mi amo está en gran peligro; y en lo que el peligro hallo, es en saber yo el secreto; que es tan mal lo que le guardo, que con más facilidad sufriré en la boca un sapo.

Anteo. Qué respondes? *Mach.* Que yo haré lo que me teneis mandado tan bien; que el no descubrirlo me ha de costar gran trabajo.

Hipol. Dices bien; que sino llegas à tenerlo averiguado, no cesará tu desvelo, y cesará con hallarlo.

Mach. Ay! que no es esto, sino *ap.* que rébiento si lo callo:

que he de hacer, señores? sea maldito, y descomulgado el que à otro un secreto fia; pues lo que hace con fiarlo, es obligar à que el triste, que no le tiene injuriado, ò à que haga una ruindad, ò à que viva sin descanso.

Anteo. Porque sabemos tu ingenio, esto los dos te encargamos; y porque le apliques todo, porque todo es necesario, te doy estos cien escudos.

Hipol. Yo aquí te doy otros tantos.

Mach. Ay! ay! qué es esto? *Anteo.* Qué tienes?

Hipol. Qué tienes; di? qué te ha dado?

Mach. Una apostema en el pecho tengo, que me trata à ratos muy mal. *Anteo.* Pues procura echarla.

Mach. En no echarla está mi daño, mas primero he de morir: mas primero he de morir: mas primero he de morir: *ap.* defagradecidos amos, ved en mí lo que padecen por vosotros los criados.

Hipol. Cómo te hallas? *Mach.* Mejorcito; y ahora bolviendo al caso, aquellos bolsillos vengan, *Tomal.* que no pueden hacer daño para los gastos secretos, como espías, y lacayos,

que à la luz del oro, nunca se escapò secreto humano.

Anteo. A ti hemos de deber nuestra venganza. *Mach.* Mal año: *ap.* yo quiero engañar à estos, y pensaràn que les pago parte de lo recibido.

Señores; ya que encargado estoy de aquesto, pretendo hacerlo bien. *Hipol.* No dudamos, que obraràs con gran fineza.

Mach. Quien recibe, se hace esclavo.

Miren; yo he de descubrirles un secreto, que guardado ha estado siempre en mi pecho; y que es camino gallardo para descubrir aqueste

hombre, que les hace enfado,

y es el mas breve camino.

Anteo. Yo te deberé el descanso.

Hipol. Yo el gusto. *Mach.* Sabrán que es

bravo hechicero mi amo.

Anteo. Qué dices? *Mach.* Que de repente dirà cuántos corcobados hay oy en las Filipinas, quantas viejas en el Cayro, y en qué tierra está à estas horas Juan de espera en Dios. *Hipol.* Turbado estoy: dime; hasle visto hacer por hechizos algo?

Mach. Si lo he visto! el otro dia

una Dama dixo acabo, que un figon se holgàra ver de Madrid; y en breve rato

alli le traxo el figon,

con su tienda, y con sus trastos, horno, pala, mostrador, pollas, pichones, gazapos, lenguas, codillos, torteras, cazuelas, ollas, y platos.

Anteo. Y en qué conociste tú, que era el figon que has contado de Madrid? *Mach.* Bueno; en que era con todo aquel aparato, muy malo lo que tenia, y la vendia muy caro.

Hipol. Y querrà tu amo hacer estotro? *Mach.* A esto no salgo; mas proponganselo à solas,

que

que èl es un hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con muy pocos ruegos harto.
Anteo. Hallamos nuestro remedio.
Hipol. Ya nuestro remedio hallamos.
Anteo. Hà lo que el dinero puede!
Mach. Hà què fuertes mentecatos! *ap.*
Los dos. Díos! *guarde.* *Vanse.*
Mach. Ustedes van
lindamente despachados.

Salen Sirena, y Alexandro.

Siren. Ya estais terrible. *Alex.* Mi oficio
es, señora, lo que hago.

Siren. Yo, Lidoro, os admiti
en esta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que habeis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema (tan contrario
à todo el humano estilo,
que era (ya siento acordarlo)
aborrezer à los hombres,
con tal fuerza, y rigor tanto,
que solo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.

Empezasteis vuestra cura
(loca me vuelvo al pensarlo)
diciendome que hacia bien,
que no amasse; què era engaño,
porque era imposible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
à quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed, le dice
el Medico, que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hacerle daño,
que en el punto que le oye
(porque siempre à lo vedado
se pone el natural nuestro)
empieza à estarse abrafando,
y à enamorarse del agua
con extremo, y sin descanso.)

Yo entonces, pues, del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quisiste
me dixisteis; lo contrario
quisè en el instante mismo;
y à no distantes espacios

gustè de mirar à un hombre,
que anda encubierto, y bizarro.
Saiè, en fin, de mi dolencia
(nò es aqueste el primer caso
en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado)
y ahora que sana estoy
(neciamente porfiado)
por instante me decis,
que aborrezca esse gallardo
ignorado Cavallero,
que del Javali enojado,
que acometiò à mi carroza,
me librò con fuerte brazo.
Dadme la razon de aquesto;
ò imaginarè que falso,
quereis bolver à enfermarme
para algun designio estraño.

Mach. Yo, señora, la darè.

Siren. Decid. *Mach.* Porqè es un menguado.

Alex. Dichofo yo, pues me acufa *ap.*
por defenderme aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduce à bien tanto.

Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado:
mas pues el cargo me haceis,
quiere responder al cargo.

En llegando sin folsiego
una pafsion singular
à lo que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.

Yo mirè vuestra porfia,
ni de fè, ni atencion falto,
y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.

El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,
y atendi, que en la calda
no os hicisteis mucho mal.

Lo que quise disponer,
fue por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero nò el baxar caer.

Que la muger más mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera pafsion
al extremo despeñada.

Por esto, casí importuno,

os di:
quanc
que i
porqu
el pe
quisi
pero
Mach. M
todo.
Alex. Es
porqu
Siren. L
venci
de m
à rie
Alex. Si
es bi
el ric
much
Y at
decis
que
Díq
Mach. E
discre
Siren. E
Alex. P
Siren. Q
con
La r
decid
Con
và r
Mach. C
dos
Siren. M
Mig
Alex. L
no f
es fu
tiene
y co
quier
Sin
muy
no t
porq
Siren. Y
servi

os dixen (y vos lo estimáis) quando a ningún hombre amáis que no amaiséis a ninguno: porque habiendo de ofrecer el pecho a esse ciego Dios, quisierais vos, como vos; pero no como muger.

Mach. Mentira, y engaño es todo quanto aquí le dice. *ap.*

Alex. Es verdad, que yo lo hice porque lo hicierse al revés. *ap.*

Siren. La razon que en vos escucho, venció la que me enojaba: de manera que yo estaba a riesgo de querer mucho?

Alex. Si señora. *Siren.* Que me affombre es bien, pues que conocí el riesgo que me mató;

mucho sabe aqueste hombre.

Y ahora en la misma balanza decis (por si el riesgo es cierto) que no ame al Encubierto,

¿qué le ante con templanza?

Mach. Este mi amo es Barrabás; discreto es; yo lo confieso. *ap.*

Siren. En fin, lo decis por esso?

Alex. Por esso, y por algo mas.

Siren. ¿Qué algo mas tan inclémente! con esso ahora falis? *ap.*

La razon que le añadís decidla. *Alex.* Porque es valiente: Con aqueste ardid ahora va mi dicha más ligera. *ap.*

Mach. Con esto hace que le quiera dos veces más la señora. *ap.*

Siren. Mi mal crece por instantes: Míjad que esse es delvario. *ap.*

Alex. Los hombres de mucho brio no son buenos para amantes:

es su condicion muy dura;

tienen crueldad, y rigor;

y como es niño el Amor;

quiere agasajo, y ternura.

Sin matarse, ni afligirse,

muy vanos con sus rigores,

no saben decir amores,

porque piensan que es rendirse.

Siren. Yo he visto hombres mal sufridos

servir a mil Damas bellas.

Alex. Esso lo hacen por vencellas,

mas no porque están vencidos:

porque huyais de esse dolor

os lo avisa mi cuidado,

que amar el que no es amado,

es la desdicha mayor.

Siren. ¿Qué fuerte tan importuna! ¿qué

hago tan enemigo!

Alex. Mientras más la contradigo,

hago mejor mi fortuna.

Siren. Todo consejo, severa

mi condicion contradice:

y ¿qué un pacifico dice?

Alex. Dice de aquesta manera:

En mi amoroso tormento

dos graves tormentos hallo;

en el bien, porque leallo,

y en el mal, porque le siento.

Bien que el cieguzuelo Dios

no ha sabido atormentarme;

pues me acuerda al acabarme,

que sois por quien muero vos.

Yo os vi quando llegué aqui,

y luego os empecé a amar;

y fue tan presto el cegar,

que juraré, que no os vi.

De mi pecho están los senos

llenos de amor sin compás;

y entonces me mata más,

quando imagino que es menos.

Amo, y temo ser deudor;

que si en el mundo no hay bien

con que pagar un desdén,

con que pagaré un favor?

Aqueste mi amor extraño,

es tan cabal; tan entero,

que de puro verdadero

puedo decir que os engaño.

Mach. Ay, quales están los dos,

el uno en el otro preso! *ap.*

Siren. Muy bien me parece esso:

pero dixeraislo vos,

estimando el padecer,

¿a la Dama que os oyera?

Alex. Yo? de ninguna manera.

Siren. Valiente debéis de ser.

Un traslado este hombre ha sido

del que en mi amor se confirma;

y si es verdad lo que afirma, *ap.*

D

aho-

ahora està más parecido:
yo, ~~te~~ por oponer
con más fuerza, y más despejo
mi corazón al consejo.

Al fin he de aborrecer
al que mi vida librò?

Alex. Si, que importa aborrecerle.

Siren. Pues por esso he de quererle. *Vase.*

Alex. Esso es lo que quiero yo.

Mach. Señores, hay tal capricho
de hacer que le quiera más,
aconsejar à su Dama,

que le embie à passear!

Amigas, las que à la amiga
aconsejais que al galàn
dexe, mirad que el consejo

la dobla la voluntad.

Alex. Què te parece, Machin?

no và bien? *Mach.* Famoso và.

Alex. Mas Hipolito acà viene,

y con Antèo. *Mach.* Zas, zas;

en busca del hechicero

los mentecatos vendrán.

Salen Hipolito, y Antèo.

Antèo. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex.* Què me mandais?

Mach. Aquí hay mucho que reir, ap.

pues à mi amo cogerà

de susto aqueste emibeleco,

y le haràn defatinar.

Hipol. Con vos un negocio grave
hemos de comunicar.

Alex. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.

Antèo. Lo que os queremos pedir,
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hacer.

Alex. Dado por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.

Hipol. Pues es, que nos descubrais
quien es aqueste Encubierto,
que tanta embidia nos dà.

Alex. Cielos; alguien les ha dicho ap.

que soy yo; y à imaginar
llego que es Machin. *Mach.* Què ojos
me echa: San Floristan! ap.

Alex. Pues aquesto còmo puedo
decirlo yo? *Antèo.* Nada hay
encubierto mucho tiempo.

Alex. Pues si nada puede estàr

mucho tiempo sin saberle,
lo que aquí me preguntais,
bien que està tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.

Hipol. Corré mas nuestro deseo,
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad

en hacerlo. *Alex.* ~~Vete~~ Dios, ap.

que tentaciones me dãn
de romperle à aquel vergante

de la cabeza. *Mach.* Ay! ap.

èl piensa, que les he dicho
quien es, y como un Cayfas
me està sentenciando à muerte.

Antèo. Ea, Lidoro; mirad

que el tenernos por amigos,
nunca os podrà estàr muy mal.

Alex. Pues yo, còmo fabrè esso?

Hipol. Ciencia sobrenatural

hay en vos; ya lo sabemos,

que muy presto os lo dirà.

Alex. Ea; Machin les ha dicho, ap.

como es astuto, y sagaz,

que soy hechicero, y ellos

lo creen; no hay que dudàr.

Querèis, señores, decir,

bien que lo regateais,

que entiendo Nigromancia?

que hago hechizos? *Antèo.* Es verdad.

Alex. Quien os lo ha dicho?

Mach. San Lesmes: ap.

si lo dicen, me ha de dar

mil palos: yo le hago señas;

si me havrà entendido ya?

Alex. Quien os lo dixo, en efecto,

dixo bien: mas ven acà.

tù solo aquesto fabias!

còmo eres tan desleal?

Mach. Señor, mi culpa confieffo:

fuego, y què bravo Caimàn ap.

es el Lidorillo! ay Dios!

Hipol. Pues confieffado lo ha,

èl nos lo ha dicho; mas fue

à ruego tan pertinaz,

que casi no tiene culpa.

Mach. Perdon::- *Alex.* Perdonado estàs,

porque estos Principes gustan.

De-

Decidme ahora la verdad;
 què quereis al Encubierto?
Anteo. Pretendemòs, ò que en paz
 de aqueste sitio se ausente,
 ò hacerle pedazos. *Mach.* Tà ap.
 valientes me son ustedes?
 ustedes lo pagaràn.

Alex. Està muy puesto en razon.

Mach. Si vive Dios, que lo està,
 casquente, porque no venga
 à ser Duende, y ser Galàn;
 venga como Fraylecito,
 si se quiere conservar.

Alex. Ahora bien, pues es forzoso
 obedeceros, estad
 esta noche en la arboleda
 de este Parque, que alli harà
 mi ciencia, que le encontréis:

Anteo. No es largo plazo el que dais,
 porque yà và anocheciendo.

Alex. Y que le podais hablar:
 pero porque así conviene,
 haveis de ir los dos no mas.

Hipol. Està muy bien, allà iremos
 con grande puntualidad;
 y advertid, que el premio de esto
 lo que quisiereis serà. *Can. P.*

Alex. No quiero mas premio yo,
 que hacer lo que me encargais.

Anteo. Guardeos el Cielo.

Hipol. El os guarde. *Vase. (Vanse.)*

Anteo. Gran bien! *Hipol.* Gran felicidad!

Mach. Jesus, què fuertes baberàs
 son estos! *Alex.* No me diràs
 à què proposito fue
 el fingir, y maquinar
 con estos hombres, que yo
 soy hechicero? *Mach.* Sabrás,
 que ellos à mi me dixeron,
 pues que mi sagacidad
 era tanta, descubriessè
 este Encubierto infernal;
 y para esto me dieron
 escudos en cantidad
 de doscientos. Allì yo,
 por poder asegurar
 el dinero, haciendo que
 obraba muy puntual,
 les dixè, que en ti podrian

todo su remedio hallar;
 porque eras el hechicero
 más famoso, que jamàs
 se havia visto; pues podias
 el infierno trabucar.

Creyeronlo, y yo no pude
 contarte esta novedad,
 como no he estado contigo

à solas despues acá.

¿Pienas salir? *Alex.* Effen dudas?

y tù me has de acompañar;
 que por effo les previne,
 que fuesen los dos no mas,
 para reñir dos à dos.

Mach. Mi lengua no havia de estàr

en mi boca, sino una
 legua de mi; que si allà

fuera yo, por las palabras
 quando se me antoja hablar,
 pensàra lo que decia,

y no me saliera mal.

Alex. Pues tù el riesgo fabricaste,

en el riesgo te hallaràs.

Mach. Toma este dinero, y busca
 un valiente. *Alex.* Dale acá.

Mach. Oigan, què presto acceptò.

Alex. No acabas? *Mach.* Amo infernal,
 no acabo, que es menester
 más corazon para dar,
 que para reñir. *Alex.* Por effo
 te admiti la necedad.

Mach. Digo, que el reñir elijo,

pues no me puedo escapar;
 mas con el que me cupiere
 yo reñirè en amistad.

Alex. Pues sino riñes muy bien,
 al que primero he de dar

eres tù. *Mach.* Con que à reñir
 vengo con tres? *Alex.* Claro està:
 vamos, pues que yà han salido
 las estrellas, à mudar

trage. *Mach.* Y à mi las estrellas

me muden à Tetuàn.

Alex. O lo que este amor me cuesta!

Mach. O lo que me cuesta hablar!

Alex. Pero mas que cuesta, vale. *Vase. Borsq.*

Mach. Y no vale la mitad. *Vase.*

Salen Hipolito, y Anteo emborizados.

Anteo. Este es el puesto q mis dichas labra.

Hipol.

M. a. p. a. j

Hipol. Si cumplirà Lidoro su palabra ?

Anteo. Los hechiceros son muy puntuales, como no han de hacer. Ellos lo q ofrecen que espíritus lo obran infernales. (cen;

Hipol. Terrible es el castigo que merecen los que cooperan en delitos tales.

Anteo. Ahora yo premiara su delito; tanto enojo en mi pecho deposito: mas un ruido alli siento.

Hipol. Las plantas dirigid con passo lento. Salen unos Guardas con Armas.

Gua. 1. Ródefe todo el Parque con cuidado con aquel zel que se le ha encargado.

Guard. 2. Esperad, q dos hombres alli miro.

Hipol. Que sale de los arboles es cierto gente embozada, y conocerla aspiro.

Anteo. Si será el Encuberto ? (do;

Hipol. Si es él, de mucha gente está asistido con q nuestro hechicero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrapues nos dixo advertido, (do;

que saliessemos solos. Anteo. Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella está parada, y toda junta.

Hipol. Lleguemonos. Guard. 1. Quien va ?

Los dos. Quien lo pregunta ?

Guard. 1. Altiveces gallardas! la ronda lo pregunta de las Guardas de este Parque.

Anteo. Este empeño es fuerte.

Hipol. Córrias nos son oy fortuna, y fuer.

Guard. 2. Descubrirse es preciso. (te.

Hipol. Ya lo veo, Hipolito soy yo. Anteo. Yo soy Anteo.

Guard. 1. Pues conocida está vuestra gran lo q nos toca solo es advertiros, (deza; que hay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los retiros de aquestas arboledas, que de esmeraldas forman alamedas; porque à ellas baxa sola con Diana; que contra la tirana tristeza, que la affige, y la molésta, la previene fiel no se que fiesta: (velo ya os lo hemos dicho, y ya vuestro desfabe lo q ha de hacer: guardaos el Cielo.

Hipol. Qué harèmos ? Vanse los Guardas.

Anteo. Irnos fuera desvario, quando nos trae à tanto empeño el brio.

Hipol. Retirarnos sea mayor cordura, amparados de la noche obscura, un poco de este en que ahora estamos, al secreto oloroso de estos ramos.

Anteo. Cordura me parece, por ver si este Encuberto se aparece; seguidme por la fenda q ahora tomo.

Vanse y salen Alexandro, y Machin de gala.

Alex. Machin ? Mach. Señor.

Alex. Este es el Parque. Mach. Y como así fuera despena: vive Christo:—

Alex. Qué tienes? qué te ha dado ? (visto.

Mach. Que mas de dos mil hóbres alli he

Alex. Ninguno hay en lo q yo ver puedo.

Mach. Aunq no haya ninguno, tengo mi tomara ser forzado (do;

ahora de una Galera, porq el demonio aqui no me traxera.

No maldigo à mi padre, ni maldigo à mi señora madre de este mal en la queixa,

porq el uno ya es viejo, y la otra vieja.

Alex. Aun no descubro à ellos dos valietes.

Mach. Pues qué falta te hacen, q lo sientes?

Alex. Entremonos un poco.

Mach. Mejor fuera bolvernos.

Alex. Anteo loco. Retiranse.

Salen Sirena, Diana, y Laura.

Musica. De ver la noche me alegro, ella sola es quien me alumbra;

porqué voy por sus Estrellas contando mis desventuras.

Siren. De ver la noche me alegro, &c.

Si de mi habla esta letra; bien con mi pecho se auna,

que son muchos mis pesares, si son las Estrellas muchas.

Diana. Señora, por divertirte te roguè, que à las obscuras amenidades salieses,

que todo este sitio ilustran. Las Musicas te previne con lealtad, y con industria,

por ver si de los sonoros ecos huyen tus angustias.

Siren. La Musica, es proporciones; y me acuerdan sus dulzuras quàn bien medido mi amor con mi corazon se ajusta.

Diana.

Diana. La à la T el cuid Laura. C. cosa: dice: hazlo servir i Alex. Mu si bien Mach. D. yo fi Alex. Va dos fa Mach. el ser porqu mas p Siren. De algun Diana. N poco Alex. A. porqu la ver quien Alex. R. Siren. I pero no ha yo fo Mach. Y Diana. Siren. S. pues profa Alex. N porq mas de g Pare esper la n tan pone no Siren. el fi que

Diana. Laura, vuelve por tu vida
à la Torre, pues que juzgas
el cuidado con que estoy.
Laura. Cierro, que me mandas una
cosa:-- *Siren.* Què es effo? *Laura.* Diana
dice:-- *Siren.* Pues què dificultades?
hazlo al momento. *Laura.* Esto es
servir? (ha Estrellas injustas!) *Vase.*
Alex. Mugeres àzia alli miro,
si bien la vista lo duda.
Mach. Dos mugeres hay, no sè
yo si vivas, ò difuntas.
Alex. Varios andando. *Mach.* Ellas son
dos fantasma, que relumbran.
Medico. Remedio es de mi tormento
el ser la pena tan dura;
porque acabará mi vida
mas presto con sus injurias.
Siren. Dos hombres miro, y seràn
algunos Gaardas sin duda.
Diana. No señora; para Guardas
poco de verte se asustan.
Alex. Acerquemonos, Machin,
porque este enigma descubra
la verdad. *Siren.* Mucho se acercan:
quien es? *Mach.* Sirena: San Lucas.
Alex. Raro caso! *Diana.* Mucho callan.
Siren. Turbada estoy. *Diana.* Yo confusa;
pero finjamos, valor: *ap.*
no hablan? *Alex.* Pues no se escusa,
yo soy un hombre encubierto.
Mach. Y yo soy una pobre viuda.
Diana. Señora, nõ oyes aquello?
Sirena. Si; y el alma se me turba:
pues como de aqueste sitio
profanasteis la clausura?
Alex. No puedo decir la causa,
porque es fuerza que la encubra;
mas solo dirè, que es
de gran linage mi culpa. *Mach.*
Parece que vais huyendo;
esperad; que vais seguras:
la musica que os seguia,
tan lexos queda, que en duda
pone lo mismo que canta;
no desdenèis sus dulzuras.
Siren. Tente, Diana, que ya
el sitio nos asegura:
què es lo que querèis? decidlo.

Alex. Que no os moleste la fuga.
Siren. Què os trae por estos campos
en el traje que os oculta?
Alex. Un grande amor.
Siren. Es muy grande?
Mach. Como una gran calentura.
Alex. Muy grande es; y lo es tanto,
que hace toda el alma fuya;
mas temo que he de perderle.
Siren. Esta voz mi muerte anuncia: *ap.*
perderle? por què razon,
si es la causa una hermosa?
Alex. Porque las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.
Siren. Sois de aquellos que se mueren
del amor en que fluctuan?
Alex. No señora. *Siren.* Tambien esto
fueña à desden, y me asusta. *ap.*
Mach. Si el Medico no le mata
con sus guantes, y su mula,
por el amor, vida tiene
de cien años de andadura.
Alex. Yo no me muero de amor.
Siren. Segunda vez lo divulga. *ap.*
Alex. Que quien con dos vidas vive,
hace, à pesar de la furia
de la muerte, muy difícil
morir de passion, que es una.
Siren. Teneis esperanza? *Alex.* Si;
esperanza tengo, y mucha.
Siren. Vuestro amor es muy groffero:
toda la razon le acusa;
que el que ama como debe,
por premio sus ansias juzga;
y quien se dà por pagado,
nada mas allà procura.
Alex. Que esperanza tengo, digo
otra vez; mas sin que incurra
en las tachas de groffera,
ni en los achaques de inculta.
Siren. Y de què es vuestra esperanza?
Alex. Es de no tenerla nunca.
Siren. La dicha nõ deseais,
quando entre todos se usa?
Alex. No desèo yo la dicha;
porque es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desèarla dificulta.
Mach. Para admitir à un Colegio,
me-

menos cosas se preguntan.
Diana. Y fois mudable? *Alex.* Eſſo ſi.

Diana. No vi claridad ran pura.

Mach. No tiene el hombre otra falta;
 — no hay con el hora ſegura:

ſi un dia guſta de chatas,
 — otro quiere naſtigudas.

Siren. En fin, que mudable fois?

Con que mal el alma lucha! *ap.*

Alex. Si; mas de eſſa variedad
 gloria à mi ſe le reſulta.

Sobre el punto de una rueda,
 toda la rueda ſe funda;
 y al rededor de aquel punto
 dà mil bueltas con anguſtias:
 pero por qualquiera parte,
 bien que baxe, ò bien que ſuba,
 eſtà como eſtuvo ſiempre,
 del punto apartada, ò junta.

A una hermoſura mi amor
 ſiempre mira, y huye nunca,
 ſi bien con inquietud grande
 modos de agradarla buſca.

A eſto mira mi aſcion,
 y por razon, que es tan juſta,
 eſtando en un punto ſiempre,
 ligeramente ſe muda.

Siren. Digame luego Lidoro, *ap.*
 que los valientes no uſan
 de palabras apacibles,
 — quando èſtas mi amor eſcucha.

— Y eſtais muy correſpondido?

Alex. No sè, y el alma lo duda;
 que es lo poco que merezco
 quien mas me lo dificulta.

Siren. El Zéfiro, viento leve,
 viſtiendo inviſibles plumas,
 llega al prado, y galentèa
 — la flor, que mas bien le ilustra:

— buelve al rededor cortès,
 y entre las hojas meñudas
 hace diſcreto ruido,

— por ſi acabo ella le eſcucha.

Mas aunque el viento galàn
 es un poco de aire en ſuma,
 ſino la trueca, la mueve,

— y la inclina, ſino triunfa.

La Dama aſi mas altiva,
 y que à divina ſe encumbra,

tal vez ſe paga del aire,
 ſi de buen aire la buſca.

Mach. Coſa de aire mi amo?
 voto à Dios:— Al paño Hipolito, y Antèo.

Antèo. O es muy obſcura
 la noche, ò el Encubierto
 — no ha venido. *Hipol.* Si hizo burla

— el Magico de noſotros?

— Mas tened; alli ſe ocultan
 — unas ſombras. *Antèo.* Gente es.

Hipol. Sirena ſerà ſin duda.

Mach. Cubrete, ſeñor, el roſtro;
 que vâ ſaliendo la Luna. *Empiezo*

Alex. Dices la verdad. *ap. (Cubrete, O)*

Siren. Què es eſſo?

el roſtro à la luz ocultas,
 quando os pregunto quien fois?

Mach. Oigan, Sirena ſe atufa. *ap.*

Antèo. De la Luna con las luces,
 vàn cobrando ſu figura

las coſas: el Encubierto
 es aquel. *Hipol.* Y lo divulga

ſu veſtido; de Lidoro
 fue la promeſſa ſegura.

Siren. Ya vos me haveis conocido.

Alex. Si ſeñora: ſu meſura *ap.*
 dice, que zelofa eſtà;

muy feliz es mi fortuna. *Cont.*

Siren. Como dura en vueſtro roſtro

— el embozo? *Alex.* Porque dura
 la razon. *Siren.* Ya no os valdrà:
 ha de las Guardas. *Mach.* San Judas!

Salen los Guardas, Hipolito, y Antèo.

Guardas. Què nos mandas?

Hipol. y Antèo. Què defeas? *C*

Antèo. Poſſible todo lo juzga.

Siren. Prended aqueſſos dos hombres.

Mach. Què haya diablo que eſto urda!

Guard. Daos à priſion. *Alex.* Teneos.

Antèo. La tardanza es nueva culpa;

mirad que yo ſoy Antèo.

Mach. Anteada es la locura.

Diana. Laura debiò de aviſarle, *ap.*
 y al Parque baxò en mi buſca.

Hipol. Hipolito ſoy; rendios.

Alex. Por ſolo eſſo lo rehuſa
 mi valor; à la Princeſa

obedeciera con mucha

prontitud; mas à voſotros,

an-

antes que aqui me descubra,
os he de hacer mil pedazos.

Metelos à cuchilladas.

Mach. Negocia tu mes, Andújar;
ahora veràn lo que hace
un cobarde à quien apuran.

Diana. Quien viò tal desdicha! un rayo
en lugar de espada empuña.

Mach. Por San Blàs, que son gallinas:
à ellos, que las afusan.

Siren. Fuerte lance!

Dentro 1. Que me han muerto.

Mach. Allí, ya cayò una trucha.

Diana. De tanta enemiga espada,
aun más que se libra triunfa.

Siren. Los zelos que aqui me ha dado,
con lo bizarro disculpa.

Diana. Cielos, no peligre Anteo,
bolved contra mi la furia.

Siren. Hados, guardadle la vida,
que ya es mi vida la suya.

Sale Laura. Todo esto va encaminado,
que anoche yo ver quise

lo que en el Parque passaba,
quando Diana me embiste,

y me dice, que à la torre
buelva, y que atenta registre,

si està Anteo en el terrero,
y que ella esta allà le avise.

Yo refunfunè, y mi ama,
con ademanes de tigre,

que obedezca al punto ordena,
lo que Diana me dice.

Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berriche.

Salen Sirena, y Aureliano.

Aurel. Señora; tan de mañana,
vuestra Alteza se despide

de su lecho? algun cuidado
la defazona, ò asfige.

Siren. Aureliano, llamadme
à Lidoro, y prevenidme

dos mil escudos al punto:
no os detengais.

Aurel. Nadie asfiste
mejor à vuestros preceptos.

La muger es más terrible,
más rara; y de más capricho,

que sobre la tierra vive.

Siren. Valgame Dios; que de penas

este corazon persiguen,
y unas penas sin remedio,

porque más le martiricen!
Esse hombre; esse Encubierto,

à quien mi altivèz se rinde,
no hay forma de conocerle,

ni modo de descubrirle.
Pero quando se descubra

su aficion, sino la fingen
mis zelos, es à Diana:

ay estrellas infelices!
El remedio que me queda,

es que se me precipite
mas esta passion, hallando

mas razones de admitirle:
sin mi estoy.

Salen Alexandro, y Machin de Estudiantes.

Alex. Aureliano,
que me manda entrar me dice

vuestra Alteza. *Siren.* Es la verdad:
Laura, Laura. Señora. *Siren.* Vè, y dile

à Diana, que la aguardo.

Laura. Voy al momento à servirte.
Desde el passeio del Parque,

que anda mi ama muy triste.

Siren. Vos, Lidoro, si à curarme,
como lo decis, venisteis,

me haveis errado la cura:
(esta es verdad infalible)

porque si una enfermedad
quitasteis, otra pusisteis.

Vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme

la opinion; y ahora astuto
(no sè como lo explique)

me haveis el alma abrasado
à puro contradecirme.

Y asfi, pues que no haceis nada
aqui; ni de nada sirven,

ò la malicia, ò la industria,
idos con Dios. *Mach.* Nòs despide?

Siren. Y decidle à Aureliano,
que el focorro que le dixe,

que previnieffe, os le dè.

Mach. Irè al punto à recibirle.

Siren. Y advertid, que en embiaros
hago una accion que me asfige,
porque teneis semejanza:
mas ya esto se repite

vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.

Alex. Señora:— *Mach.* Sireña bella:—

Siren. Ninguno aqui me replique.

Mach. Vive Dios, que và de veras.

Alex. Amor tengo, que fabrique *A Mach.*
el remedio; nada importa;

Coro. ~~...~~

Siren. Ea, idos. *Mach.* Ya se iràn.

Alex. Que lo sienta no os admire.

Siren. Aquello ha de ser al punto.

Alex. Voy al punto à prevenirme. *Van*

Mach. Ya nos vamos, y no espere
vernos más. Laus tibi Christe. *Vase.*

Siren. Míteme aquesta tristeza
irremediable, y tirana.

Salen Diana, y Laura.

Laura. Señora, aqui està Diana.

Diana. Què me manda vuestra Alteza?

Siren. Diana, de ti ofendida
estoy. *Dian.* De mi? *Siren.* Si. *Dian.* No se
señora, en què os disguste.

Siren. En ser falsa. *Diana.* Si la vida
no me cuesta esta razon,
que no tengo vida es cierto.

Siren. Tù fabes del Encubierto.

Diana. Advierte, que es ilusion.

Siren. Tù fabes, que havia de ir
al Parque, solo à matarme,
y à titulo de alegrarme
me hiciste al Parque salir.
Porque viesse que moria
por ti, me llevaste allí,
y luego lo conocí,
quando en ti se divertia.

Este estilo es muy extraño
de quien eres; bien lo ves;
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño.
No porque quitarte intento
tu fuerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.

Diana. Señora, yo no conozco
à este hombre, ni pretendo
que sea mi amante; porque
à quien yo elijo es Anteo.

La causa de haver te dicho,
que al sitio fueses ameno

de esse Parque, fue porque
cessen los desconuelos
de aquellas melancolias.

Y porque veas que es cierto
lo que digo, di tù; Laura;
yo no te dixè que Anteo
en el terrero aguardasse,
y le dixesses que puesto
ocupabamos del Parque?

Laur. Ahora de las dos me vengo: *ap.*
yo no me acuerdo. *Diana.* Esso dices?

Siren. Ves, Diana, tus enredos?

Diana. Laura, es posible que niegues
la verdad? *Laura.* Digo, y protesto,
que no te oi tal palabra:

hay tal cosa? *Siren.* El juicio pierdo. *ap.*

Laur. No fois las dos las del Parque? *ap.*
pues roed aqueffe huçfo.

Siren. Esta eres tù? *Diana.* Yo, señora?

Diana. Aderezadme esos bledos.

Salen Aureliano. Licencia Lidoro pide
para entrar. *Siren.* Pues à què efecto?

Aurel. A efecto de despedirse,
porque se parte al momento.

Siren. Decid que entre: pesar mio,
no maltrateis mi respeto. *ap.*

Salen Alexandro, y Machin de gala.

Alex. Señora, porque veais
quàn puntual obedeço,
ya à la puerta de la torre
ostas prevenidas tengo.

Dadme licencia que os bese *De rodillas.*
la mano, y guardaos el Cielo.

Mach. Yo tambien la mano os pido,
y si hay algo por los dedos
de fortijas, que no es bien
irme yo sin algo de esto.

Siren. Cielos, què es esto què miro! *ap.*
este no es el traje mesmo
en que al Encubierto he visto
dos veces? si será sueño?

Alex. No os merezco este favor?

Siren. Si, pero ahora no es tiempo;
porque oy no haveis de iros.

Mach. Ya esso no tiene remedio,
oy ha de ser, nõ hay que hablar.

Siren. Esto por ahora quiero.

Alex. Obeder es forzoso. *Levántase.*
què decís? *Mach.* Que ha dado fuego.

Siren.

Siren.

fer

à

Al

à

no

qu

Ra

qu

Ef

fal

do

el

el

da

qu

di

ma

aq

y

co

qu

Aure

qu

el

Siren

ta

Alex

fe

qu

y

qu

li

Dem

fe

à

Ma

P

Den

e

Dia

Lau

Alex

p

a

Sire

Ma

Siren. Aquestos vestidos pueden ap.

ser comprados con secreto
à algun criado de aquel hombre,
Ahora bien; yo me resuelvo
à hacer aqui una experiencia,
~~que~~ el valor, y el esfuerzo
no los pudieron comprar,
que no pudo darlo el dueño.

Raras cosas imagina
quien està al Amor sujeto.
Escuchad ~~me~~ Aureliano; Al oido.

fállos à esse patio luego,
donde en una jaula està
el Leon que me traxeron
el otro dia, y allí
dad grandes voces, fingiendo,
que se ha soltado el Leon;
diciendo à gritos, que presto
me acudan, porque acá viene
aquel animal sobervio;
y mirad que lo finjais
con tal ansia, y tal aprieto,
que crean que es verdad todos.

Aurel. Voy, señora, à obedeceros:
que la Princesa ha perdido ap.
el juicio estoy creyendo. Vase.

Siren. Y los Filósofos andan
tan galanes? *Mach.* Hay, què bueno! ap.

Alex. No contradice al estudio,
señora, el aliño es cierto,
que fuera terrible cosa,
y opresion muy sin consuelo,
que no tuviera el que estudia
licencia de andar bien puesto.

Dent. Aurel. Que se ha soltado el Leon,

— focorran, focorran presto
à la Princesa. *Laura.* Dios mio!

Mach. Otro demonio tenemos?
pues el Leon no es gallina.

Dent. Aurel. Criados, que và àzia el puestro
en que ahora su Alteza està.

Diana. Ni huir me dexa à mi el miedo. Vase.

Laura. Yo tomo este camarín. Vase.
Alex. Aqueste es terrible empeño
pero por mostrar mi amor, ap.
à la fuerte lo agradezco.

Siren. Valgame Dios; y què tomoro!

Mach. En un cascarón de huevo

quèpo ahora, voy à ver
si donde escaparme encuentro. Vase.

Siren. Ay, Cielos! *Alex.* No, no temais,
que yo os farè del riesgo.

Dent. Aurel. Mirad, que el animal fiero
se và acercando. *Alex.* Ahora ~~no~~
os he menester, alientos. Saca la espada.

Siren. Yo finjo que me desfayo, ap.
por acecharle el esfuerzo.
Valgame Dios! ~~Desfayase~~

Alex. Los sentidos,
ò la vida, el susto fiero
— le ha quitado; este pesar
— solamente es lo que temo.

No os dè aquella fiera espanto;
señora; perded el miedo,
bolved en vos; no temais;
no temais, que yo os desiendo,
yo que otra vez os libré
de un Javalí, el Encubierto
foy. *Siren.* Felice yo que lo escucho. ap.

Alex. Y es tanto el amor que os tengo,
que por vos darè la vida.

Siren. Ahora foy feliz de nuevo. ap.
Ay de mi! *Alex.* Yá, yá se cobra.

*Salen Hipolito, y Antèo por distintas puer-
tas, y buelve Sirena en si.*

Antèo. Señora:— *Hipol.* Señora:—

Antèo. El riesgo:—

Hipol. El susto:— *Antèo.* Dexa:—

Hipol. Porque:—

Antèo. El Leon:— *Hipol.* Està en el puestro:—

Antèo. Que suele està encerrado.

Hipol. De Aureliano ha sido el yerro.

Antèo. En su jaula està el Leon.

Salen Diana, Laura, y Machin.

Mach. Salto, y brinco de contento.

Laura. Hay, què palabra tan linda!

Diana. Yá del susto convalezco.

Hipol. Pero què es esto que miro?

Antèo. No fois vos aquel grossero
hombre, que encubierto andaba?

Alex. Si; yo foy el Encubierto.

Laura. Que no es sino Lidoro;
sin duda que venis ciegos.

Alex. Si; tambien Lidoro foy.

Antèo. Pues como aqui con enredos
os estais? *Hipol.* Pues como ofado

E

ufais

con mi esfuerzo gran Señora!

ufais de ilicitos medjos?

Alex. A no està aqui su Alteza,
yo os enseñara el respeto
que me haviáis de tener.

Diana. Descubriose este secreto.

Laura. Oigan el Licenciadito
como era un poco embuftero.

Siren. Lidoro; pues à què fin
fue tanto disfraz? *Alex.* A efecto
de conseguir vuestra mano
à finezas, y trofeos.

Siren. Pues quien sois vos, que teneis
para tanto asunto aliento?

Alex. Soy el Principe de Tiro.

Mach. Y yo, su fiel Escudero.

Alex. Vos mi retrato teneis,
en èl vereis que no miento.

Anteo. Pues para què haveis usado

tanto ardid? *Alex.* Lo primero,
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca paran
las diffensiones; y luego,
porque à pesar de los hados,
y de la fuerçe, mi intento
era merecer la mano

de Sirena, por quien muero.

Y como atento vi en mi
tan pocos merecimientos,
y en Sirena oposicion
à todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me supliesse los defectos;
y à ella el rigor templasse,
que hacia de bronce el pecho.

Siren. Pues aun un defecto os falta.

Alex. Que me le digais os ruego.

Siren. Ser valiente; si es verdad,
que no es un amante bueno
para amante. *Alex.* Eflo, señora,
sagàz os lo dixè, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerço.

Siren. Pues; Principe, vos haveis
logrado vuestros intentos;
esta es mi mano. *Alex.* Y yo el alma
os doy, aunque es corto precio.

Danse las manos.

Anteo. Yo à Diana se la doy.

Diana. Yo os doy la mano, y el pecho.

Alex. Con mi hermana Clorinela
en los lazos de Himenèo
Hipolito, si es su gusto,
verà mi entrañable afecto.

Hipol. Dichoso yo si consigo
esta fineza, que accepto.

Mach. Es posible que Machin
entre tantos calamientos
se venga à quedar de nones?
No se hallará un trasto viejo,
con que se cubra, y se arrope,
y que no se quede en cueros?

Alex. A Laura daràs la mano,
con quien por dote te ofrezco
dos mil ducados en oro.

Mach. En marmoles sempiternos
quede gravado tu nombre
de tal dadiva por premio.
Ea, Laura, à maridar,
que de esta vez me escabecho
en el laurèl de tu mano.

Laura. Yo me Machino en efecto.

Todos. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallará esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1762.

SEPTIEMBRE CINCO
MIL SETECIENTOS Y SE-
SENTA Y OCHO AÑO DE
NUESTRO SEÑOR Y REY
CARLOS TERCERO

Yo el Rey por mandado de su Magestad

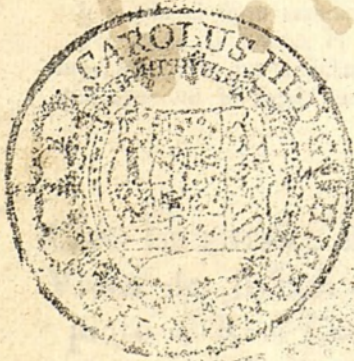
15



III

para despachar de oficio quatro mil

SELLO QVARTO, AÑO DE
MIL SETECIENTOS Y SE-
SENTA Y CINCO.



126

50
75-2